

RECONCILIACIÓN CON LA NATURALEZA

CUENTOS DESDE EL OMBLIGO DE LA LUNA



GOBIERNO DE
MÉXICO

*Primera edición en español, 2020
Ciudad de México, México
ISBN:*

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
-incluido el diseño tipográfico y de portada-
sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico,
sin el consentimiento por escrito de la autora.*

Copyright © 2020 por Talía del Carmen Vázquez Alatorre

*Título original
Reconciliación con la Naturaleza
Cuentos desde el Ombligo de la Luna*

*Autora
Talía del Carmen Vázquez Alatorre*

*Coordinadora editorial
Angélica María Roxana Ailotsue Aguirre Elizondo*

*Editora
Andrea Belarruti*

*Diseño editorial
María Eugenia Hernández Granados*

*Ilustradora
Mónica Susana Carmona León*

ÍNDICE

Presentación	6
Cuento 1 Xonaxi se enferma	9
Cuento 2 Se rompió el reloj	25
Cuento 3 Piel de la Tierra	39
Cuento 4 Don Monedo y la tarea de romper	57
Cuento 5 Lo normal no está bien	75
Cuento 6 Origen y sustento	93
Cuento 7 Su majestad el automóvil	111
Cuento 8 El preso anda suelto	129
Cuento 9 Máscara Humana contra Microbichito	147
Cuento 10 El diagnóstico	165
Cuento 11 La grandeza	181
Apéndice	198

PRESENTACIÓN

Las niñas y los niños de México tienen derecho a vivir en un medio ambiente sano en el cual se respete y valore la naturaleza. La niñez debe estar inmersa en un país donde se fomente la convivencia, la paz y armonía social, así como su desarrollo y bienestar sin descuidar al ambiente. Este libro cuatro de cuentos y encargos es una herramienta didáctica para sensibilizar a las niñas y los niños de México sobre la importancia que tiene la **Reconciliación con la Naturaleza**, además de valorar cuál es el papel sustitutivo que tiene la niñez en este proceso.

Esta colección de libros se llama "Cuentos desde el Ombligo de la Luna" porque para los antiguos mexicanos, el Ombligo era concebido como el centro donde surgía todo: la vida, el tiempo y las personas. El centro era el espacio en el cual se relacionaban las personas con el resto de la sociedad.

Para nuestros ancestros, cada individuo

debía apreciar su entorno. El respeto a la naturaleza es fundamental. El deterioro ambiental está creciendo en todo el planeta. Si le hacemos daño al ambiente también nos destruimos.

Mediante los cuentos y encargos incluidos en esta publicación, las niñas y los niños de México valorarán cuál es la importancia de habitar un país privilegiado, colmado de biodiversidad. La palabra México proviene de tres voces de la lengua náhuatl: *metztli*, que significa luna; *xictli*, Ombligo o centro; *co*, lugar. México: Un lugar en el Ombligo de la Luna.

Desde el Ombligo de la Luna debe iniciar el proceso de reconciliación, de respeto y valoración a la naturaleza. México es el lugar idóneo para detonar acciones encaminadas a rescatar el planeta por lo que impulsaremos un movimiento de **Reconciliación con la Naturaleza** sin precedentes.

1

CUENTO:
Xonaxi se enferma



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

Xonaxi se enferma

Los Defensores de la Naturaleza se habían multiplicado por todo México. En cada escuela de educación primaria había muchos de ellos. Habían combatido con éxito mediante el consumo consciente al consumismo que deteriora el planeta y la salud humana.

Se sentían optimistas, pues habían alcanzado grandes beneficios por medio de decisiones de consumo acertadas. Habían logrado reducir los residuos y tenían más clara la huella ecológica que dejaban a su paso. Incluso empezaban a disminuir los enfermos de diabetes y obesidad en sus comunidades, porque habían aprendido y enseñado a otros a leer las etiquetas de los productos empacados. Entonces, sucedió algo inesperado.

Ñam, el conejo mágico y mexicano que vive en la Luna, llegó corriendo por el cordón umbilical que une a la Tierra con la Luna y se dirigió al árbol de una escuela. Ahí comenzó a tararear el Son de la Tierra para que los Defensores lo voltearan a ver. Los primeros en verlo fueron Víctor, Yunúen y José, alumnos de cuarto grado. Ñam les hizo una señal para que fueran de inmediato al País de los Niños.



Al salir de la escuela, nuestros amigos Defensores corrieron hasta la entrada del cordón umbilical y de inmediato llegaron al País de los Niños. Ñam los esperaba en la entrada. Todos hicieron el saludo del infinito y enseguida el conejo los dirigió a su observatorio mágico que estaba en una colina. Caminaban en silencio algo preocupados, porque si bien Ñam no se veía triste, tampoco hablaba.

Llegaron al observatorio y voltearon a ver a la Madre Tierra. Se veía roja, con gotas de sudor e irradiaba calor.



Víctor dijo: -¿Qué le pasa a Xonaxi?

-Está enferma, tiene fiebre- contestó Ñam.

Víctor, que era zapoteco originario de Oaxaca, se sentó, bajó la cabeza y guardó silencio. Ñam se le acercó y se sentó junto a él. Yunuén y José también. Pasaron unos minutos escuchando a las aves y al viento.

Víctor preguntó: -¿Qué tiene nuestra madre Xonaxi? ¿Se curará? Si ella está enferma nosotros también.

Está enferma de muchas cosas, de muchos males. Podríamos resumirlos en la pérdida del equilibrio. Se perdió el equilibrio del agua, del aire, de la temperatura, de los suelos, de la biodiversidad. Y sí, cuando ella se enferma, todos nos enfermamos con ella. Sus hijos se extinguen. Cada que uno desaparece es como si le arrancaran una parte a la Madre Tierra y le cuesta trabajo cicatrizar. Antes se curaba sola con facilidad, pero ya no. Necesita ayuda -contestó Ñam.

-Sus hijos somos nosotros los seres humanos, ipero no nos hemos extinguido! ¿Entonces, por qué está enferma? -dijo Yunuén.

La Madre Tierra o Xonaxi está compuesta de muchísimas partes, millones. No sólo los seres humanos son parte de ella. Nuestra madre se formó primero al explotar un universo inmenso. Por miles de años se fue enfriando y paulatinamente se fueron creando y combinando sustancias que pudieron formar rocas, atmósfera, microorganismos. En realidad, hace muy poquito tiempo se formó la vida. Después de que surgió la vida, al final de una larga y milenaria evolución, apareció el ser humano. Si acaso son una especie más de la naturaleza, pero una muy importante. Desde que aparecieron se comportaron distinto a los demás. Sin embargo, de un tiempo acá, sus conductas han tenido consecuencias horribles para las demás especies.

La edad de la Tierra no se mide igual que la nuestra. Se llama edad geológica y en ella no se cuentan años, se cuentan mi-

les de millones de años. Imaginen que a una persona de cien años de edad, justo cuando cumplió noventa y nueve años con cinco meses le nació un nuevo hijo. Así es la aparición de los seres humanos en la edad geológica de la Madre Tierra. Los seres humanos acaban de llegar.

Antes de ustedes ya había litósfera, compuesta del suelo firme, con minerales, rocas, cuevas. También había atmósfera, aire respirable, que nos protege de la luz del sol, y cuando surgió la hidrosfera que se compone del agua y sus ciclos isurgió la vida! Primero aparecieron microorganismos, luego peces, luego mamíferos, luego homínidos y al final los seres humanos. Para eso pasaron millones de años.



La vida de nuestra Madre Tierra es una aventura maravillosa, a lo largo de la cual ha tenido enfermedades muy graves y se ha sabido curar. Ha tenido incluso accidentes que la han puesto en grave peligro -comentó Ñam.

José dijo: -creo que uno de esos accidentes o eventos famosos fue cuando chocó con un enorme meteorito. Tuvo tal magnitud que en el desastre se extinguieron muchas especies que parecía imposible que desaparecieran, como los dinosaurios.



Sí, todo cambió -dijo Ñam y continuó: -los climas, los paisajes, el mundo como se conocía se transformó por completo. Los caudales de los ríos, los mares, la temperatura del planeta, todo. Fue como volver a empezar, pero en realidad la Madre Tierra seguía, lo que tuvo que volver a empezar fueron sus hijos, las formas de vida.

Víctor insistió: -¿De qué está enferma Xonaxi? ¿Por qué tiene fiebre?

Ñam contestó: -esta vez es por culpa de los seres humanos que perdieron la conciencia. Los Destruksolos que manipulan a los Nometoca. Cuando hagamos Asamblea General de Defensores de la Naturaleza en el País de los Niños se los explicaré detalladamente. Los Destruksolos han acelerado como nunca el calentamiento de la Tierra y con ello han cambiado el clima, con efectos destructivos.

¿Y quiénes son esos Destruksolos? -preguntó Yunuén.

Los seres humanos se diferencian de otros animales porque tienen conciencia, saben que existen, saben que nacieron y

saben que un día van a morir. Inventaron el lenguaje y con el lenguaje formas de concebir el mundo. Inventaron tantas lenguas maravillosas llenas de sabiduría! Los *Homo sapiens* surgieron hace apenas dos y medio millones de años. Pero hace más o menos trescientos años muchos de ellos comenzaron a cambiar sus conductas y formas de pensar y se apoderaron de todo. Esos humanos son los Destruçolos y los Nometoca, más adelante hablaremos a detalle de ellos, pero por ahora sepan que son sumamente inconscientes, parece que fueran ciegos. Tienen una capacidad para ver estrechísima. No pueden verse más que a sí mismos y en pedacitos -continuó Ñam

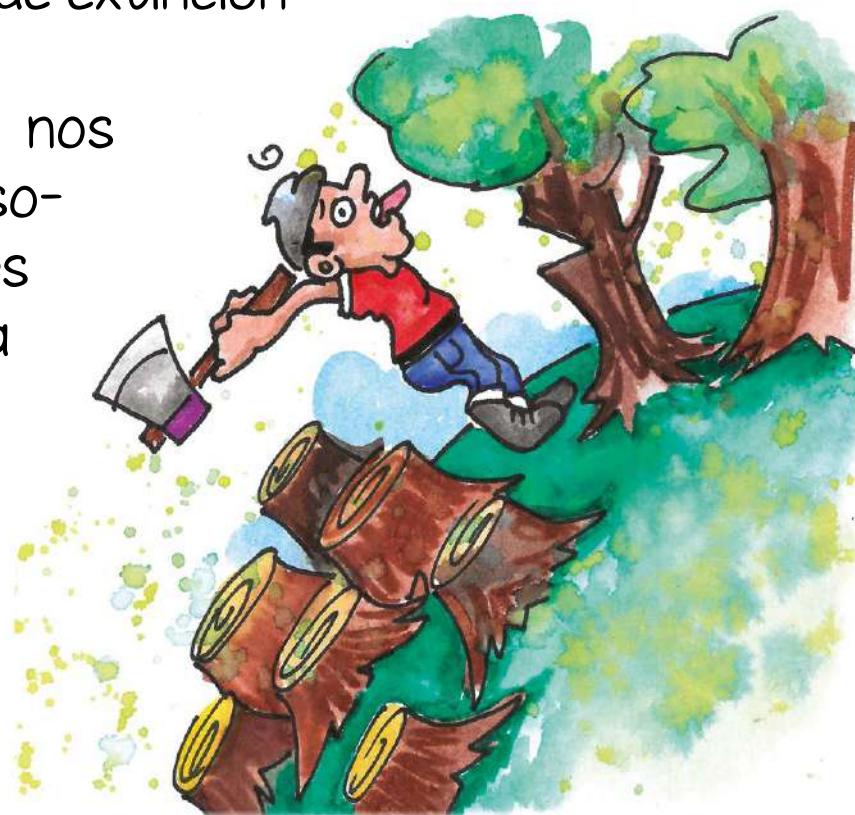
¡Qué horror! -dijo Yunuén- ¿Cómo que en pedacitos?

Sí, se ven sólo a sí mismos, no ven a los demás. Además, ven sólo un cuerpo, a veces incluso sin mente, no saben que tienen espíritu, alma, sentimientos.

Víctor insistía: -Ñam, ¿de qué está enferma la Tierra?

¡Ay..., de una sobre población inmensa de seres humanos inconscientes que son títeres de los Destruçolos, ambos igual de ciegos! Son muchos, invaden toda la Tierra, la destruyen, consumen y contaminan todo; les da igual contaminar las semillas, secar la Tierra, talar árboles o llenar el aire de químicos. La naturaleza, nuestra madre, está enferma de esa infección, por eso le sube la temperatura. Hace tiempo que se nota ba y muchos humanos conscientes trataban de advertirnos, pero los inconscientes no les hicieron caso y ahora hasta ellos están en peligro de extinción
-contestó Ñam.

Pero por algo nos llamaste Ñam, somos Defensores de la Naturaleza y seguramente podemos ayudar. ¿Qué necesitamos hacer? -preguntó José.



Necesitan tener conciencia de especie, saber que no sólo son parte de una familia o de una comunidad. Deben pensar incluso más allá de los países y saber que son parte de la especie humana. Ustedes son hermanos de todos los seres humanos del mundo y son parte de la naturaleza. Son hijos de la Madre Tierra, como yo que soy de la especie de los conejos.

Tener conciencia de especie te ubica en la realidad, te hace entender que no tienes derecho a destruir a otras especies y que

debes luchar por ampliar la visión de los humanos inconscientes, o en el peor de los casos, ¡no obedecerlos! Es el colmo obedecer a quienes sólo se ven a sí mismos y no entienden que son parte de un todo mucho más grande. Por favor, la tarea de hoy es adquirir conciencia de especie. ¡Pensar en grande! Con conciencia de especie empezaremos a curar a la Madre Tierra. No será fácil, pero los niños y niñas mexicanos son los elegidos para ello, por eso son originarios del Ombligo de la Luna, por eso, los eligió la Madre Tierra.





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

1. En Ronda de la Paz, pidan a su maestro o maestra que lean o escuchen los cuentos uno y tres del libro uno de la colección *Cuentos desde el Ombligo de la Luna* y contesten las siguientes preguntas:
2. ¿Dónde está el País de los Niños?
3. ¿Por qué la Madre Tierra eligió a México para ser el Ombligo de la Luna?
4. ¿Quisieran ser ustedes Defensores de la Naturaleza?
5. Comenten qué significa la pérdida de equilibrio en la Madre Tierra.
6. Coloreen a un humano consciente, a un Destruksolo y a un Nometoca.



ENCARGO PARA TI

1. Escribe en tu cuaderno una composición que ejemplifique lo que tú entiendes como conciencia de especie y cómo te imaginas que deberíamos tener esa conciencia todos y todas.

2

CUENTO:
Se rompió el reloj



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

Se rompió el reloj

-Les propongo que para empezar a ocuparnos del problema guardemos silencio y observemos a la naturaleza. Escuchémosla también. Nos quiere decir algo. La naturaleza nos da enseñanzas, conocimiento que cuando se acumula por generaciones se llama sabiduría.

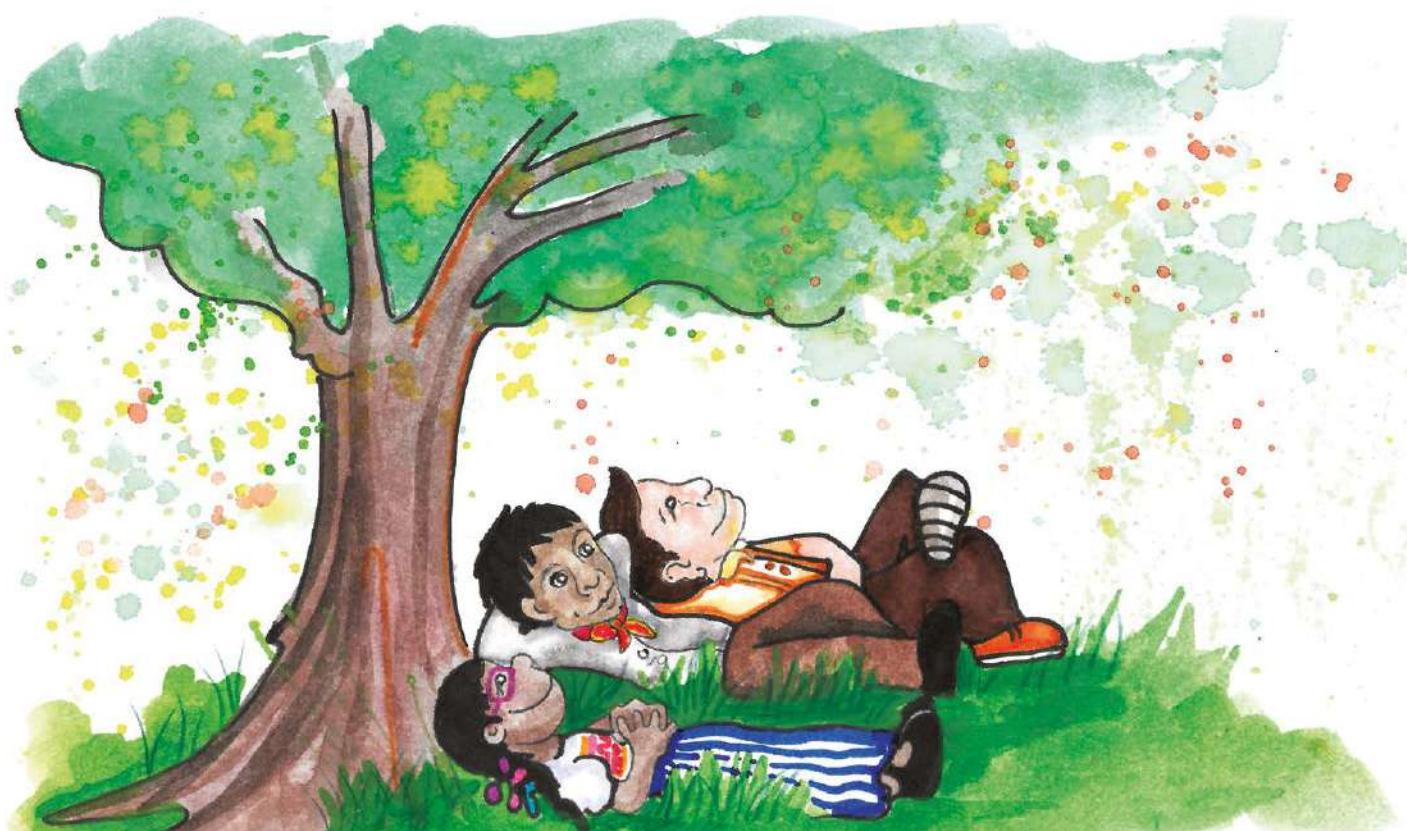
Nuestros pueblos originarios tienen esa virtud: dialogan con la naturaleza. Primero observan, escuchan, aprenden y luego con todo eso toman decisiones en conjunto.

Eran las tres de la tarde aproximadamente cuando Víctor les proponía eso a sus amigos Defensores. Se recostaron debajo de un árbol en una suave loma y observaron a su alrededor. Escucharon el viento, sintieron el calor del sol, observaron cómo con el transcurrir de las horas iba atardeciendo. Se mantuvie-

ron en silencio pues en eso habían quedado. En callar y observar.

Cuando el sol se metió, se levantaron y se fueron caminando a la casa más cercana, donde vivía Inés, tía de José. En el camino, Víctor fue el primero en hablar y dijo: -¿Qué les llamó más la atención en estas cuatro horas de silencio?

Yunuén contó: -me di cuenta del transcurrir del tiempo. Primero se me hacía muy lento, me desesperaba, quería que pasara rápido; pero luego me mantuve observando las nubes. Quería calcular cuánto tiempo tardaría en moverse de un punto al otro o en cambiar de forma.



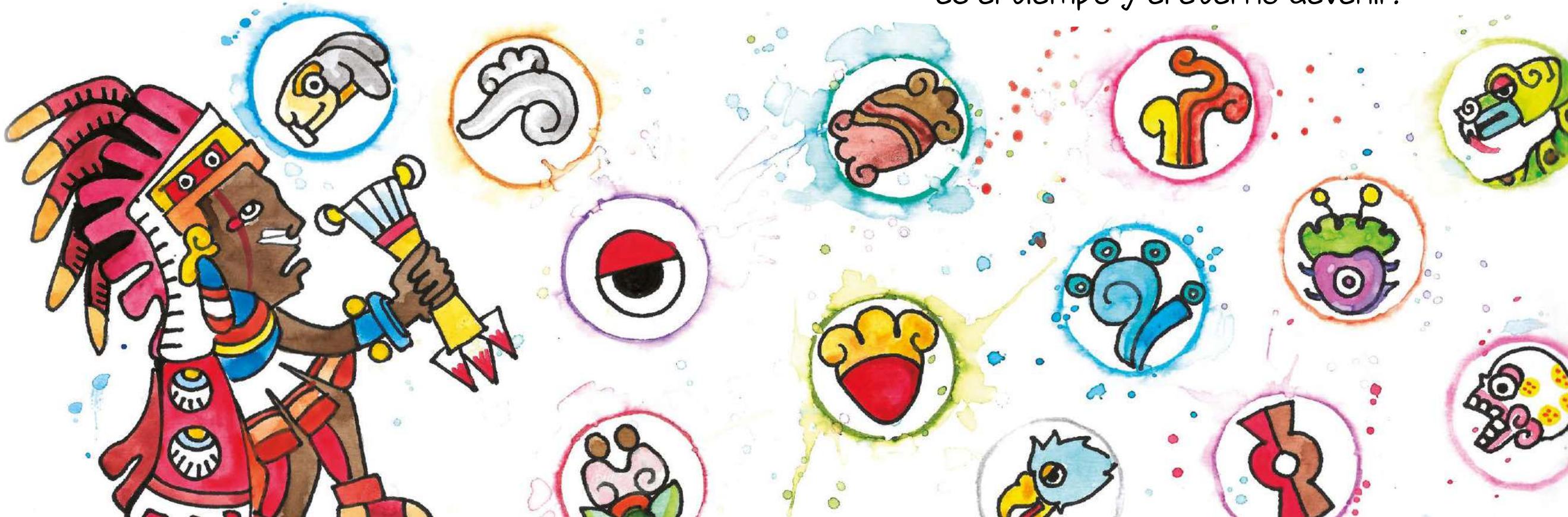
A mí me llamó mucho la atención cómo se fue moviendo el sol. Los colores que iba tomando... pensé que sucede a diario y nunca le presto atención, a pesar de que mi adorada Península de Yucatán es famosa por sus bellos atardeceres -comentó José.

Víctor les contó que los zapotecos, al igual que otras culturas mesoamericanas veneraban el tiempo, porque les mostraba los ciclos. Los ciclos pueden ser desde un segundo, un minuto, una hora, un día.

-Los pueblos originarios observaban que el día y la noche no siempre duraban lo mismo, que había ciclos de lluvias y otros de sequía,

y a esa sabiduría, producto de la observación, le llamaron calendario. El calendario es uno de los máximos conocimientos que nos da la naturaleza, nos enseña con él, el tiempo del trabajo y el tiempo del descanso, el tiempo de sembrar y el de cosechar.

¡Es tan importante el tiempo! ¡Respetar los ciclos! El Dios zapoteco más importante se llamaba Coqui Xee o el Trece Movimiento, era quien representaba y regía el eterno devenir cíclico que permitía la vida. De él derivaban todos los demás dioses que en realidad eran trece caras diferentes de ese mismo dios creador. Así de importante es el tiempo y el eterno devenir.



Los calendarios son primordiales y útiles en todo el mundo porque, aunque nosotros los seres humanos queramos vivir de otro modo, en el invierno hace frío y en el verano calor. No respetar el calendario es ir en sentido contrario y ponernos suéter en la playa o traje de baño en el Polo Norte.

En realidad, no respetar el tiempo es una locura. Quien no respeta el tiempo de la naturaleza sólo se ve a sí mismo, no ve a los demás seres ni a la tierra, no ve la realidad. Eso es no tener conciencia. Es como dormir de día y vivir de noche, como nacer viejito y morir bebé; es ir al revés.

Llegaron a la casa de la tía Inés, quien les ofreció de merendar unas ricas gorditas de maíz con frijoles y empezaron a platicar con ella. Le compartieron sus reflexiones.

Ella les dijo que la vida humana también tiene sus ciclos: nacer, ser infante, luego adolescente, joven, adulto, adulto mayor y al fi-

nal anciano. Son ciclos, todos igual de bellos cuando hay equilibrio.

Yunuén dijo: -nunca había pensado que mi edad era un ciclo, pero así es, debo conocer e identificar el porqué de cada parte de mi vida.

Víctor le dijo a la tía Inés que la Tierra estaba enferma por sobre población de humanos inconscientes y que por eso habían estado reflexionando y contemplando la belleza de la naturaleza.



Inés les dijo: -la naturaleza y los humanos nos enfermamos en gran parte por no saber que el tiempo tiene que respetarse y seguirse. Hay cosas que no nos debemos saltar. Últimamente nos saltamos partes imprescindibles de la vida, y eso nos daña. Saltarse ciclos o forzarlos también enferma mucho a la Madre Tierra.

José comentó: -bueno, la tecnología permite acelerar cosechas, hacer agricultura intensiva que produce mucha más comida en menos tiempo. ¡Grandes plantaciones logran con fertilizantes y pesticidas modernísimos que las verduras, las frutas y sobre todo los forrajes para el ganado crezcan de volada!

Yunuén y Víctor se voltearon a ver. Inés con paciencia le dijo a José: -precisamente eso es lo que no se debe hacer. No debemos, bajo ninguna

circunstancia, forzar y violentar los ciclos naturales. El tiempo es el que debe ser, no lo inventaron los humanos, lo inventó la naturaleza y nosotros no debemos alterarlo todo. Por eso está enferma la Tierra y si a ella le pasa algo, los primeros en desaparecer seremos nosotros mismos, somos muy frágiles.

Es tan grave romper el reloj de la naturaleza que acelerar lluvias o agotar suelos con el doble de cosechas, es como decidir que hay puros días y noches para que el sol haga crecer las plantas. Parecería bueno, pero sin noche todo se quemaría y se acabaría el agua, sería un desastre -terminó Inés.

Víctor contestó: -de hecho, por eso ya hay cambio climático, por el calentamiento global, por eso tiene Xonaxi fiebre, nuestra madre, porque el reloj se rompió y se alteraron los ciclos. Por no respetar el calendario, el día y la noche, por sólo vivir pensando en el dinero.

Los Destruculos ganan más dinero mientras más producen y luego los Nometoca les compran todo, aunque se envenenen, aunque



sepan que al comprar dañan su salud y la de la Tierra. Los Nometoca, aturdidos por su escasa visión, sólo pueden vivir pensando en una satisfacción inmediata, rompen el tiempo, lo fraccionan, porque no les importa el pasado, la memoria y la manera correcta de hacer las cosas y menos les importa el futuro.

No les importa adquirir experiencia, sabiduría, sólo quieren vivir el instante. Por ejemplo: beben líquidos llenos de químicos; por un rato disfrutan, una fracción del tiempo, como si el tiempo fuera un puntito. No piensan en el futuro, en que esas sustancias se acumularán en su cuerpo y luego estarán gravemente enfermos.

Lo que hicimos antes, lo que hacemos ahora y lo que hagamos en el futuro está ligado. Hay una línea del tiempo, aunque queramos verlo como puntitos sueltos no es así -continuaba Victor- todo tiene conse-

cuencias. Xonaxi está enferma y nosotros como sociedad también, porque se rompió el reloj o mejor dicho: lo rompimos.





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

1. Salgan al patio de su escuela, acomódense en círculo a un metro de distancia uno de otro y permanezcan en silencio escuchando a la naturaleza. No importa si viven en el campo o en la ciudad, vean las nubes, sientan el viento en la cara, observen si hay sol o está nublado. Después, en Ronda de la Paz, comenten:
2. ¿Les costó trabajo permanecer callados media hora? ¿Por qué?
3. ¿Qué es un ciclo?
4. Compartan una historia que venga de la memoria de sus abuelos.
5. Comenten las diferencias entre memoria colectiva o de una cultura y conocimiento.



ENCARGO PARA TI

1. ¿Cómo se llama el Dios más importante de la cultura zapoteca?
2. ¿En qué actividades usas tu tiempo?
3. ¿Cuánto tiempo al día podrías contemplar la Naturaleza para tratar de entenderla? Puede ser desde observar un bosque hasta observar con detenimiento una maceta o una hormiga.

3

CUENTO: Piel de la Tierra



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

Piel de la Tierra

Un cuerpo humano puede enfermarse de un dedo, de una muela, de un órgano interno como el estómago o el corazón, y puede curarse porque tiene defensas conocidas como anticuerpos. Son como chiquitos soldados que viven dentro de nosotros y nos defienden de un invasor. A veces se ponen tan duros los golpes en el territorio donde pelean que se calienta y por eso nos da temperatura y nos sentimos mal. En ocasiones nos dan un medicamento llamado antibiótico para curarnos. Es gracias a la diversidad de funciones de los órganos y a los anticuerpos que podemos vivir sanos, en equilibrio - comentó la doctora Estrellita, quien era jefa del hospital en el País de los Niños.

Los tres Defensores y Ñam estaban platicando con ella sentados en un jardín de la clínica rodeado de flores, y le comentaban lo que habían visto en el observatorio mágico. Le dijeron que la Tierra tenía fiebre, que estaba enferma y hasta temblaba.

¿Se curará con sus anticuerpos? - preguntó Yunuén.

Pues verás, en la Madre Tierra hay un sistema complejo de equilibrios. Complejo no significa complicado o difícil, significa que está compuesto por muchas partes y



que se relacionan de muchas maneras. A la existencia de todas esas partes de la Madre Tierra se le llama biodiversidad, y la posibilidad de curarse reside en la fuerza de su biodiversidad -continuaba la doctora Estrellita, una niña de nueve años.

Ñam les pidió que reflexionaran: -la biodiversidad no es una lista interminable de cosas vivas en la Tierra. La biodiversidad se compone de sistemas de paisajes, de ecosistemas, a su vez compuestos por siste-

mas de especies y adentro de éstas, sistemas de genes. Por eso la biodiversidad es un conjunto de sistemas complejos.

Yunuén, que es una indígena purépecha, interrumpió para decir con orgullo: -mi abuelo me ha contado que somos los pueblos indígenas de todo el mundo los que hemos podido conservar el ochenta por ciento de la biodiversidad. Que somos capaces de comprender a la naturaleza mejor que otras culturas.

Ñam continuó: -y también han conservado la diversidad cultural, la diversidad de lenguas, de formas de ver la vida. ¡Eso es muy importante!

José estaba pensativo mientras escuchaba y dijo: -los paisajes son tan hermosos como útiles, están ahí para algo, para ayudar al equilibrio. Los ecosistemas pueden observarse como procesos o como paisajes, no todo está ahí para ver qué hacemos con ello, cómo podemos transformarlo para inventar algo que le proporcione más comodidad a la



humanidad. Las culturas formadas por los Destruçsolos sólo saben comprar los recursos, transformarlos en productos mientras generan desechos y luego vendérselos a los Nometoca que todo les compran. Pero hay elementos de la naturaleza que no se pueden pesar ni medir, no se les puede poner un precio de mercado.

¡Pues los venden los talamontes! -contestó Victor-, y al cortar los árboles, dejan los suelos secos, se mueren los insectos y tienen que irse los animales que logren huir.

Somos parte de la Tierra, y al terminar los bosques dejamos a la piel de la Tierra, al suelo, pelón; se quema y afectamos a las flores, a los tigres, a los caballos, a los pájaros, a las hormigas, enfermamos a la piel de la Tierra -terminó Victor.

Ñam, de repente levantó las orejas y dijo: ¡Corramos! ¡Se está incendiando un enorme manglar mexicano! Unos Destruçsolos le prendieron fuego para devastarlo, porque los pueblos originarios no querían venderlo para volverlo pastizal.

-¡Les digo! -comentó Victor corriendo.

Llegaron directos a Campeche y allí estaban los niños y niñas Defensores de la Naturaleza. Era tan grave el incendio que de plano Ñam pidió ayuda a Chaac para que le enviara lluvia y por medio de las venas de la Tierra, se pudiera terminar el terrible incendio.



Los Defensores nunca habían visto a Ñam tan angustiado. Él les dijo: -Los seres humanos se curan la fiebre en gran parte con plantas medicinales y con agua. Por eso tuve que llamar a Chaac porque nuestra Madre Tierra es donde está más herida, en el agua. A veces grita de dolor. El agua es como su sangre, el sistema por medio del cual mueve todo. Al alterar los equilibrios del agua, la humanidad ha extinguido mu-

chas especies de plantas y animales, una cosa lleva a la otra y se acaba alterando más y más el ciclo del agua -dijo Ñam.

Yunuén suspiró y comentó:

-La respuesta de las venas de la tierra me asombró mucho. El problema es terrible porque hay incendios en muchas partes, y acaban con la biodiversidad y la enfermedad aumenta.

Se acercó una mujer que estuvo muy activa tratando de apagar el incendio. Se veía exhausta. Les agradeció por ayudar. Para nosotros, en nuestros pueblos la Tierra es la cuna de los hijos y la tumba de nuestros muertos. A estos señores que provocaron el incendio les da igual una tierra que otra. No nos rendiremos nunca. No nos interesa el dinero.

Chaac gritó fuerte para que lo escucharan los Destruksolos: ¿Creen que se puede vender el cielo, el aire, los animales o las plantas, como si fueran collares hechos por



ustedes mismos? ¡No pueden venderlo todo! ¡No pueden vender a sus hermanos y hermanas! ...y se fue.

José dijo: -si siguen así dejarán sólo desierto por donde pasen, con la piel de la Tierra al rojo vivo.

Ñam les preguntó: -¿se dan cuenta que el aire, que en este momento y lugar esta lleno de humo, es el mismo para todos? Todos tomamos del aire nuestro primer aliento y al morir le devolvemos nuestro último aliento al viento. Eso es reciprocidad, es un ciclo, el devenir de la naturaleza.

Los **Destruculos** no piensan nunca en eso y si se los explicas no lo entienden, no sienten el aire que respiran, son insensibles a la pestilencia de sus sistemas de producción. ¡No distinguen el humo!

Tratan a los animales como esclavos, los tienen encimados, presos, y los torturan generando incendios! ¿Cómo puede importar más el dinero que los animales? -comentó triste Ñam.

Yunúen dijo: -si mueren los animales ocurrirá lo mismo con los seres humanos, to-

das las cosas están relacionadas entre sí. La Tierra es nuestra madre y lo que le ocurra a ella le ocurrirá a sus hijos, a todos. Es un sistema complejo de verdad.

Los Defensores de la Naturaleza entendemos que la Madre Tierra no nos pertenece. ¡Nosotros y nosotras le pertenecemos a ella! Igual que nuestros hermanos los animales y plantas, tenemos un mismo componente todos: agua. Eso nos hace familia, entre otras cosas.



José que era de Yucatán, les dijo: -Chaac, Dios maya del agua y de la lluvia nos enseñó que la vida es como una urdimbre, pasa hilos de un lado al otro para formar un tejido. Los humanos no han tejido la red que es la vida, sólo somos un hilo más de la trama, pero no nos damos cuenta que con lo que le hacemos a la red nos lo hacemos a nosotros mismos. Bueno, nosotros los Defensores sí nos damos cuenta, pero los que sólo piensan en dinero son miopes, individualistas y torpes.

Los Nometoca contaminan sus cuerpos con alimentos empacados y bebidas con demasiada azúcar, y además ilas presumen en sus redes sociales! En lugar de sentir vergüenza de que se envenenan y también envenenan a sus hermanos de la biodiversidad.

Ni siquiera los ricos que creen que se hablan de igual a igual con su Dios el dinero, quedarán exentos del destino o enfermedad común. Quizá hasta se extingan antes que nosotros porque necesitan muchas cosas para vivir y no

distinguen lo indispensable, lo importante. Su Dios el dinero los mueve a destruirlo todo. Quien no tenga conciencia de especie ni planetaria y se ocupe de curar a Xonaxi, dejará de vivir para empezar a sobrevivir -terminó José.

Ñam se levantó y dijo: -iandando que hay mucho que hacer! Está bien que estén preocupados, pero aún tenemos una oportunidad para actuar, ino la desaprovecharemos! ¡A estudiar, observar y cantar! Nunca olvidemos el bienestar del alma. Se tomaron de las manos para hacer un círculo, y luego cantaron el Son de la Tierra, haciendo todo el tiempo el saludo de los Defensores de la Naturaleza.





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

1. En Ronda de la Paz comenten: ¿qué es la biodiversidad?
2. Hagan un mapa conceptual de un sistema ecológico complejo en el pizarrón para entenderlo, usen flechas y otros signos para señalar las conexiones.
3. ¿Qué es la diversidad cultural? ¿Ha tenido impacto en el cuidado de la naturaleza?
4. Dividan el pizarrón en dos. De un lado, escriban una lista con cinco actividades que realice una planta con flor en sus procesos internos. Luego hagan lo mismo en la otra mitad con las actividades que realicen las abejas en sus procesos de vida. ¿En qué momento se juntan los dos sistemas?
5. Ahora imaginen que ustedes comen miel. ¿Qué sucede en su cuerpo para ayudarles a vivir?
6. Hagan una urdimbre con lazos e hilos para simbolizar la biodiversidad. A los Destruceslos y a los Nometoca simbolícenlos con hilos delgados y flojos.
7. Analicen el tejido: ¿dónde es más débil?
8. Ahora en Ronda de la Paz cantemos todos el Son de la Tierra.

Son de la Tierra

Madre Querida
Tú eres nuestra Tierra
La Luna elegiste
Como nuestra hermana

Tus hijos te cantan
Como los cenzontles
Tus hijas te abrazan
Por selvas y por bosques

Desde tu vientre
Uniste nuestras manos
Conejos, tzintzunis
Y lagos son hermanos

Vinieron de fuera
Queriendo vaciar
Tus grandes tesoros
Queriendo comerciar

Querían consumirte
Queriendo matar
A cambio de monedas
Tu tierra y tu mar

Ombligo de la Luna
México es el lugar
Donde tú quisiste
Tu amor conservar

Te prometemos Madre
Siempre cuidar
Tu naturaleza
Que sólo sabe amar

Cariño infinito,
Se siente al cantar
No puede cambiarse
Ni se puede comprar



Talía Vázquez Alatorre

4

CUENTO:
Don Monedo y
la tarea de romper



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

Don Monedo y la tarea de romper

Tras la reflexión que hicieron en el País de los Niños sobre la enfermedad planetaria, Yunuén les contó a sus amigos en el recreo que había tenido una pesadilla. Estaban sentados bajo el enorme árbol que había en el patio de la escuela, comiendo fruta picada y tomando agua de pepino, menta y chía que José llevaba en un termo.

-¿Qué soñaste? ¿Fue muy feo?- preguntó Victor.

-Sí muy feo, soñé que había un señor al que solamente le importaba una cosa: el dinero. Pero le importaba a tal grado que ya no tenía ni cómo gastárselo. Tenía una enorme mansión,

gigantesca, con más de veinte habitaciones, con muebles muy lujosos, tapetes, obras de arte y cuatro cuartos muy grandes que eran como cajas fuertes, bóvedas en las que guardaba dinero, monedas de oro y joyas que nunca se ponía. Unos jardines muy bonitos rodeaban su mansión, estaban llenos de flores, árboles y caminos de piedritas bien acomodadas. Había fuentes a las que acudían a beber diversas aves de la región. Una verdadera belleza, parecía un palacio de cuento.



-¿Y a qué se dedicaba ese señor? ¿Quién era? -preguntó José.

-Era un empresario petrolero, se llamaba Monedo y vivía solo, pues no tenía tiempo para tener una familia ni para platicar con nadie que no trabajara para él. Tenía muchos empleados en muchas partes del mundo. Cada día le reportaban cuánto dinero había ganado. Él siempre contestaba por teléfono: -ipues compren más! Que esa gente que no sabe nada, que no tiene ni dónde caerse muerta, les venda sus tierras y sus casas. ¡Yo les haré el gran favor de comprarles su tierra para hacer otro pozo petrolero y sacar gas!



-Jefe, es que los vecinos de los pozos se quejan mucho, dicen que no..., pues que estamos contaminado todo. Que el agua, las tierras de cultivo y el aire de aquí ya no sirven y que las personas se están enfermando mucho -le contestaban sus subordinados.

Don Monedo, que había comprado su casa muy lejos de los pozos petroleros, les respondía: -¡Se enferman por sucios, por pobres, porque no comen bien! No tienen visión de negocios. Si esa tierra ya no sirve para cultivar, ipues que no la cultiven! Y si el agua no sirve, ipues que tomen refresco! Con más razón, que me vendan la tierra y yo hago más pozos, incluso puedo hacer un parque de diversiones o una plaza comercial con las marcas de moda.

- Protestan por todo pero todo compran, cualquier cosa que uno les venda, incluso los derivados del petróleo del que tanto se quejan.

-Mira Yunúen, ese señor estaba desquiciado pero... así como una pesadilla, lo que se dice una pesadilla, no sé... -le dijo José.

-No, déjame seguir -respondió la niña.

-Para perforar los pozos, Don Monedo usaba una técnica que se llama fractura hidráulica, que también se conoce como *fracking*. Miren, los combustibles fósiles están en las capas profundas de la Madre Tierra, entonces la perforan y de hasta abajo lo sacan. A esos pozos contaminantes se les llaman pozos convencionales, como quien dice "normales". Aunque no son "normales", hace muy poquito que existen, considerando la edad geológica de la Tierra.

De repente, escucharon que alguien masticaba algo justo arriba de ellos. Voltearon y era Ñam que había estado escuchando la conversación y mientras comía una zanahoria, se saludaron todos con gusto.

Para continuar con la plática, Ñam comentó: -los pozos de Don Monedo perforan más y más profundo, rompen rocas muy duras que antes no se dejaban perforar. La Madre Tierra las tenía ahí y no se les podía hacer daño, pero hace varias décadas inventaron un método para perforar más de dos kilómetros hacia abajo

y hasta tres kilómetros de lado. Pero para poder romper las rocas más resistentes y exprimir hasta la última gota de petróleo o partícula de gas, *inyectan* con mucha presión millones de litros de agua con más de seiscientos químicos muy peligrosos y toneladas de arena fina. Todo esto rompe las rocas y al sacar el petróleo y el gas, éstas se llenan de químicos tóxicos y se van en muchos casos a los mantos acuíferos, las reservas de agua escondida de nuestra Madre Tierra. Los seres humanos, -bueno, no todos- Don Monedo y otros como él, se sienten dioses capaces de crear sus propias grietas, de diseñar el subsuelo, lo rompen todo.

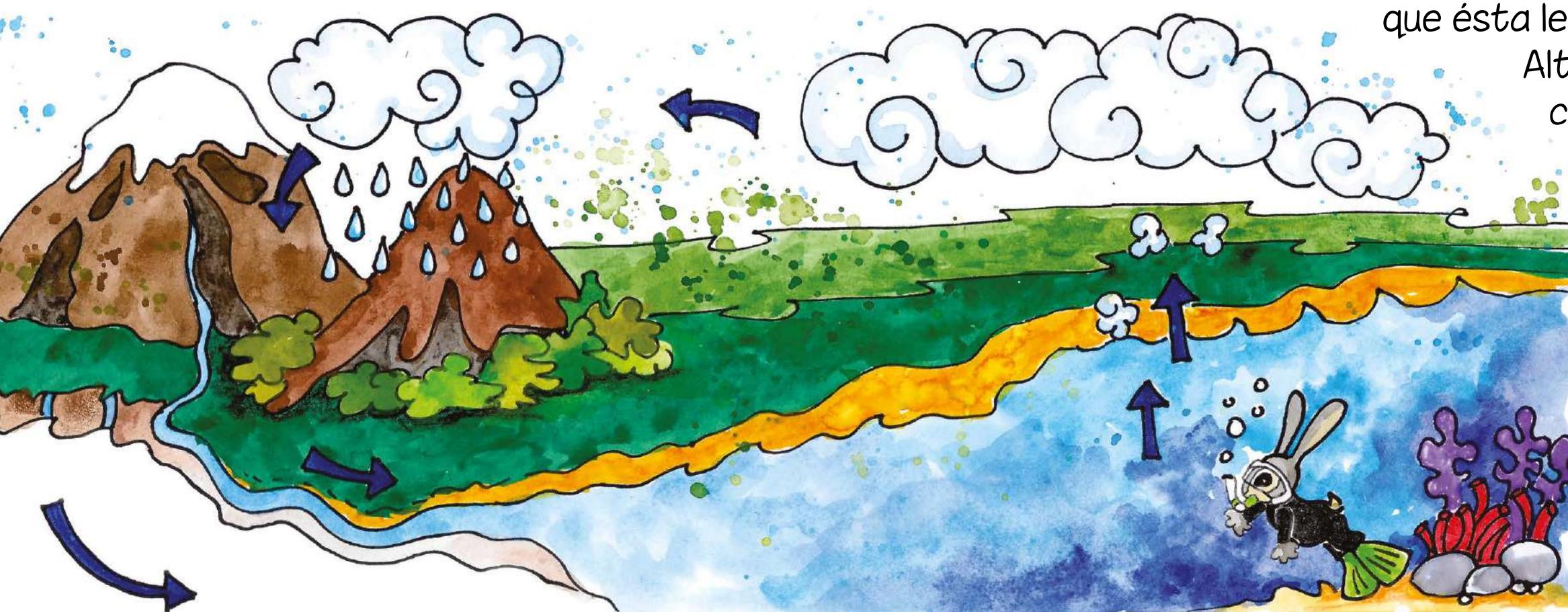


Rompen el equilibrio ecológico, porque al contaminar los mantos acuíferos se contaminan de manera muy severa los suelos y el aire también. El agua está tan contaminada que cuando algunas personas abren el grifo de la cocina y le acercan un cerillo, ésta se enciende! Y eso no es todo, la fractura hidráulica no sólo rompe la tierra, también rompe el ciclo del agua. Esto afecta gravemente a una de las cosas máspreciadas de nuestro planeta: la hidrosfera; el conjunto de mares, ríos, lagos, arroyos y mantos acuíferos en los que nuestra ma-

dre Xonaxi repartió toda el agua del planeta. La vida nace en el agua y ésta tiene su ciclo. ¿Se acuerdan del respeto que debemos tener por los ciclos y por el tiempo?

Con el calor del sol se evapora el agua de los mares, y se forman nubes que al enfriarse se transforman en lluvia, lluvia maravillosa que riega la tierra y se acumula en los suelos ricos en biodiversidad. Gracias al agua, las plantas hacen la fotosíntesis y los animales logran hacer también sus procesos vitales. Alimentarse, crecer, ser parte de la cadena de vida. Todos los seres vivos al morir regresan a la Tierra lo que ésta les dio.

Alterar el ciclo del agua y contaminar sus reservas en el fondo de la Tierra es un crimen. Xonaxi tardó mucho, millones de años en guardarla allí. A estos humanos se les hace fácil usar miles de millones de litros con cientos de químicos

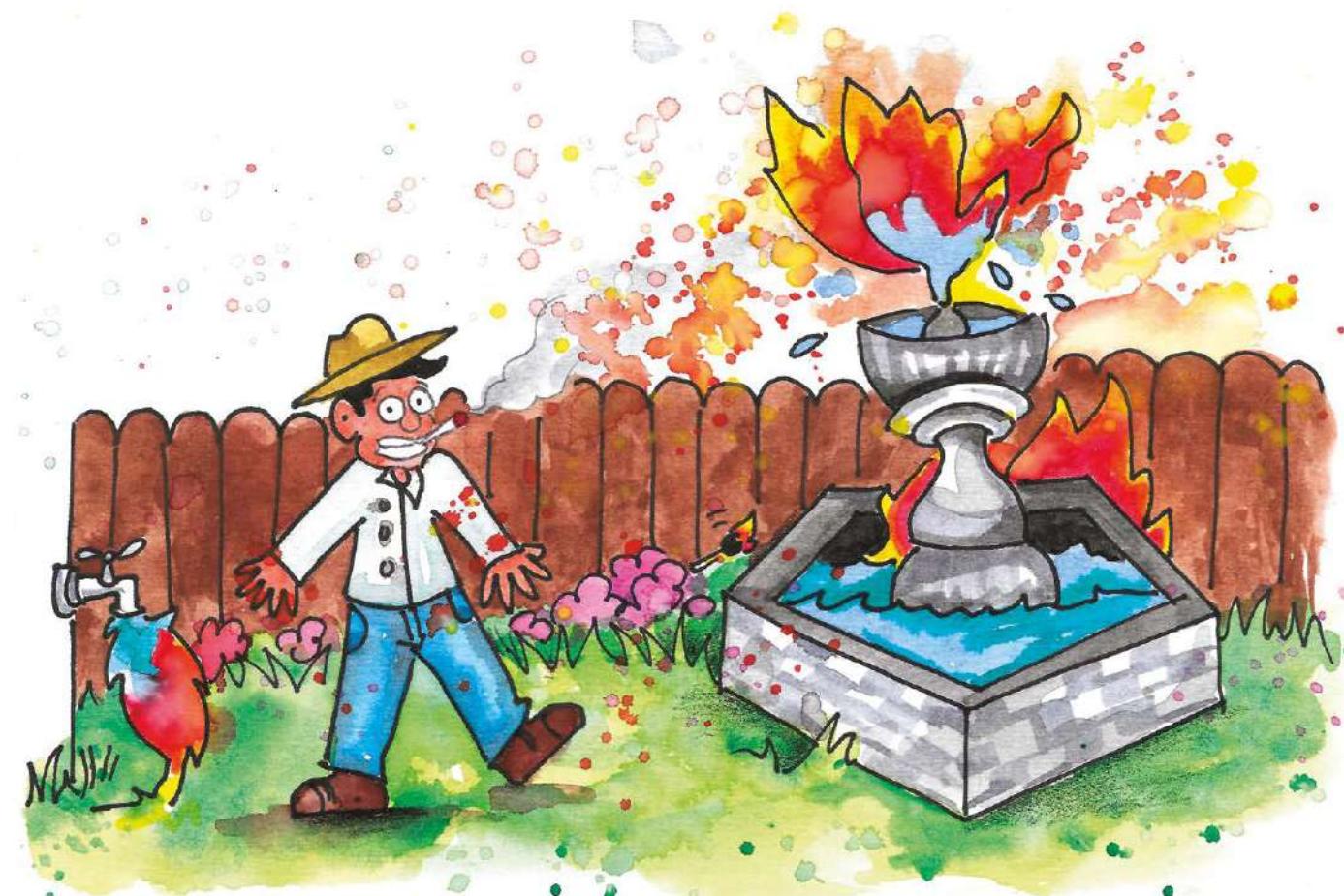


para extraer los combustibles. El agua envenenada que resulta de este proceso la ponen en barriles y la entierran. ¡Imagínense esa bomba de tiempo! Lo peor es que esa agua ya no se recupera ni se puede limpiar. Y también agua contaminada que se filtra de los mantos acuíferos y luego sube por los sistemas de riego... ¡qué terrible! Cada vez menos agua, más sequía, más desierto, temperaturas más elevadas en el suelo y el aire... todo se disloca.

Niños, por favor recuerden siempre que las culturas ancestrales veneraban al agua como a un Dios. Recuerden, por ejemplo, que los mayas adoraban a Chaac o los aztecas a Tlaloc, por algo era... sin agua, no sobrevivimos.

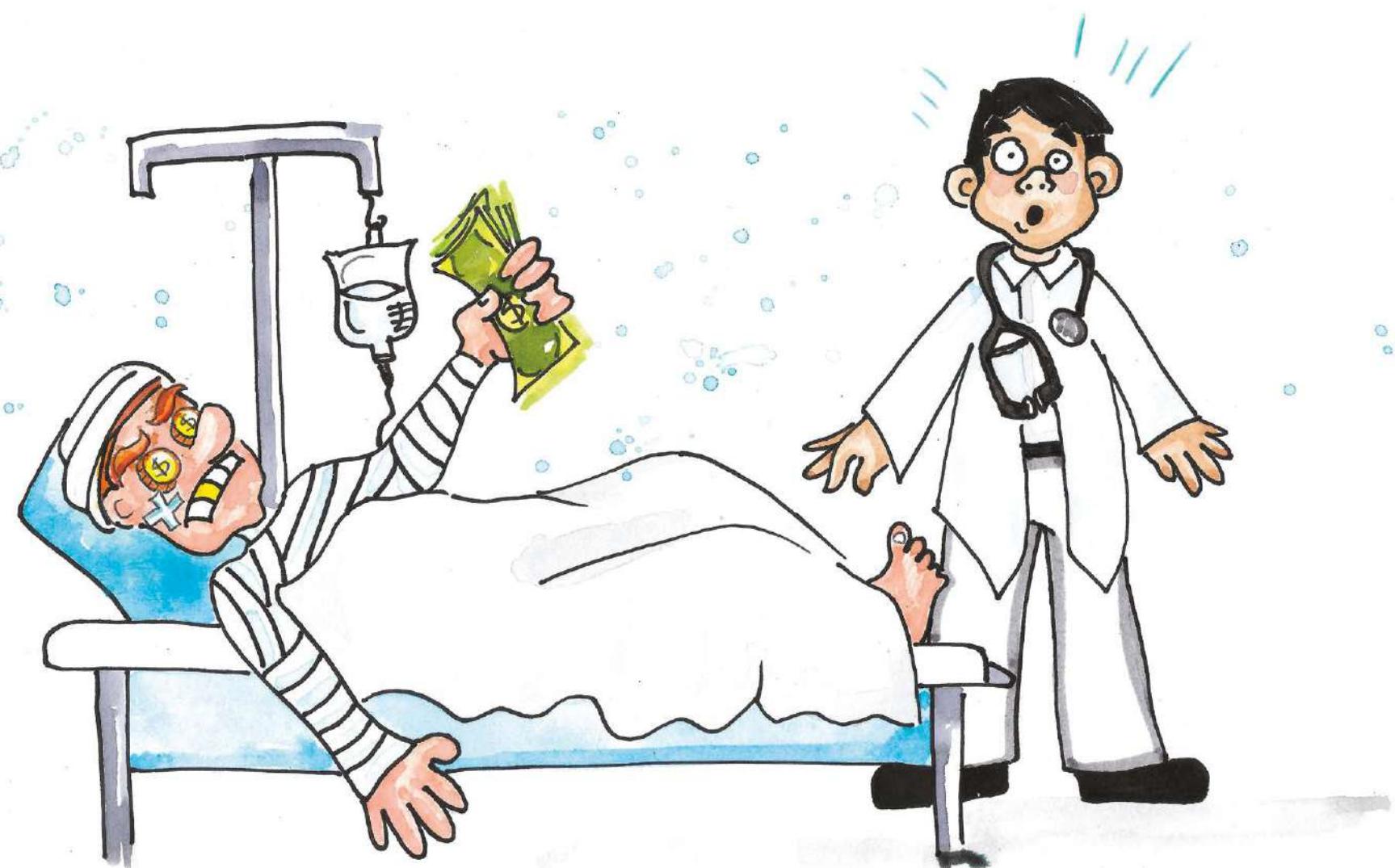
-¡Ya ven! -dijo Yunuén- Ésa era la pesadilla. Un día el jardinero de la casa de Don Monedo se sentó en una de las hermosas fuentes del jardín a fumarse un cigarrillo. Al tirar el cerillo a la fuente, ésta se incendió. El agua se llenó de llamas y de inmediato empezó a expandirse el incendio por el todo el jardín.

Don Monedo gritaba desde el balcón: ¡abran las mangueras!, ¡todos los criados, corran! Salieron más de veinte personas que tenía a su servicio y empezaron a abrir diferentes mangueras que había por todo el jardín, pero en cuanto el agua tocaba el fuego parecía gasolina, ¡el incendio se avivaba! Todo ardía. Don Monedo se intoxicó los pulmones al igual que sus empleados y vecinos, quienes abarrotaban los hospitales locales.



Cuando sentía que le faltaba aire, con pocas fuerzas suplicaba que le dieran más. Decía: -tengo dinero para comprar todo el aire del mundo. El médico le contestó: -Don Monedo, el aire no se compra y el problema no es su dinero, es que el aire ya no le cabe. Usted tiene los pulmones llenos de químicos.

Don Monedo murió. Sus empleados se salvaron, pues vivían en casas muy aleja-



das del lugar de trabajo, y reflexionaban en cómo y por qué murió Don Monedo. Vi-vió acumulando dinero, haciendo daño a los demás, nunca se dio cuenta que envenenar el agua era envenenarse a sí mismo.

Ñam continuó: -Siempre pensó que en su lujosa casa estaba a salvo. ¡Qué error tan grande! Su casa estaba en el mismo planeta que las casas de los pobres y de los otros ricos. ¡Además dañó tantas especies de plantas y animales! Rompió y rompió la Tierra, a eso dedicó su vida, a romper el equilibrio y conseguir dinero, y ese dinero no le pudo salvar la vida. Contaminar el agua lo hizo morir a causa del incendio, rompió el ciclo del agua a cambio de monedas, cuando lo único que necesitaba para sobrevivir era un poco de aire.



ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz contesten:

1. ¿Cómo se imaginan que es vivir solo, sin familia, sin vecinos, sin comunidad?
2. ¿Las personas del lugar donde viven se enferman por algún tipo de contaminación?
3. ¿Qué opinan de quienes se quejan de la contaminación y compran las cosas que contaminan?
4. ¿El ciclo del agua es un proceso complejo? ¿Cómo es? ¿Tiene varias fases o procesos más pequeños dentro de él?
5. Platiquen sobre la casa de todos y todas: la Tierra. ¿Conocen algún ser humano que no viva en esta casa, en este planeta?
6. ¿Qué es el *fracking* o fracturación hidráulica?
7. ¿Qué creen que nos aconsejarían nuestras culturas ancestrales sobre estas fracturas?

8. Para dejar atrás estas historias tristes, aprendan y canten la canción de nuestro amigo Cepillín que viene en el audiolibro, cuya letra encontrarán a continuación.

La tierra tiene fiebre

La tierra tiene fiebre
 La hemos descuidado
 Pero está en nuestras manos
 Podemos arreglarlo
 Cuidemos nuestros bosques
 Nuestros ríos
 Nuestros lagos

Si unidos trabajamos
 Y juntamos nuestras manos
 No más desesperanza, maldad y egoísmo
 Son tiempos de alegría,
 de fuerza y equilibrio

Y unidos por nuestro mundo
 Cambiaremos juntos el rumbo
 Nuestro amor es la medicina
 Para que el mundo resista

Sin basura y contaminantes
 Volveremos a ser como antes
 Es por ti y es por mí
 ¡Por todos!

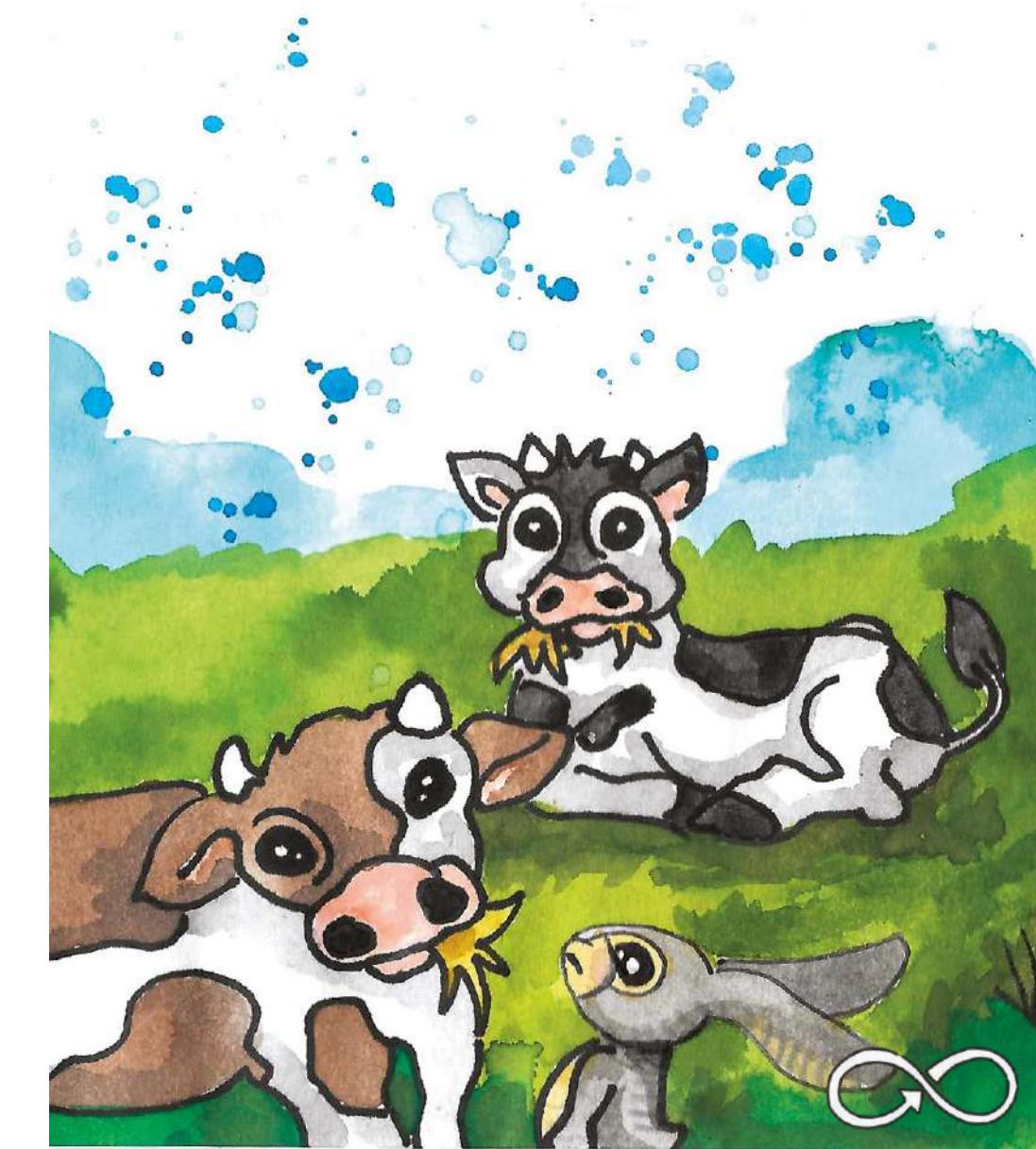
Un mundo sano y feliz

Un mundo sano y feliz
 Un mundo sano y feliz



5

CUENTO: Lo normal no está bien



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

Lo normal no está bien

Llegó el fin de semana y nuestros amigos Defensores de la Naturaleza fueron a pasar unos días al rancho de la prima de Yunuén que vivía en un pueblo de Guanajuato, en la región del Bajío mexicano. Esta región se caracteriza por sus grandes valles fértilles para la agricultura.

Cuando iban acercándose al rancho La Vaca Feliz, vieron en la entrada un enorme anuncio: "Tome leche de La Vaca Feliz". Los niños se entusiasmaron, iban en la camioneta de la mamá de Yunuén y también iba su hermano mayor que se llama Fidel. Fidel tiene veintiún años y es estudiante de agronomía, será ingeniero y se ocupará de que la tierra y sus cultivos sean los mejores.

Una vez que pasaron la entrada, tenían ante ellos una enorme extensión de tierra, más de quinientas hectáreas sembradas de sorgo. El sorgo es un cultivo que se utiliza para producir forraje, alimento para ganado. En este caso, alimento para vacas o ganado bovino.

Se veía muy bonito, parejito, todo del mismo tamaño. Lo regaban con una máquina muy larga con ruedas en cada extremo y con unos tubos con hoyitos que iban regando como una lluvia ligera.



Muy lejos se veían otros tramos muy grandes de tierra con trilladoras, esas máquinas que van cosechando, también parejito. Eran tres trilladoras, todo se veía tan bien hecho, tan igual.

La mamá de Yunuén comentó mientras manejaba hacia la casa del rancho: -¡Qué manera de producir! ¡Qué orden, qué bonito! Y eso que aquí nunca llueve parejo. Con razón en los últimos diez años mi hermana y su familia se volvieron tan ricos. ¡Claro! Tuvieron que invertir mucho, pero afortunadamente lograron cerrar el ciclo. Siembran los forrajes, los cosechan, fabrican

con suplementos alimenticios lo que van a comer las vacas que crían.

Al dar la vuelta a la izquierda, como a cuatrocientos metros vieron los techos enormes de los corrales de ganado.

-¡Miren, ahí están las vacas! ¡Están en sus casas! Se han de poner felices cuando salen a pastar -dijo Victor entusiasmado.

Fidel contestó enfadado: -Nunca salen. Están esclavizadas. Nacen, comen, crecen, las ordeñan, les dan más de comer, las vuelven a ordeñar y luego se deshacen de ellas. Nunca salen, sólo producen. Viven amontonadas, hasta las ordeñan con una máquina enorme. Pobres, no se les ve como lo que son: animales que merecen nuestro respeto y reciprocidad. Se les ve como dinero, sólo se refieren a ellas por su peso y por los litros de leche que producen.

La mamá de Yunuén respondió: -Bueno hijo, lo de ordeñar con máquina no es tan malo. Yo lo hice hace mucho y mientras ordeñaba a una vaca le platicaba, la acariciaba, le daba gracias por su leche.



Luego mi papá las dejaba salir a pastar y las vacas se relajaban mucho. Hasta tomaban agua en los arroyos.

-Pues sí ma' -contestó Fidel- porque ustedes tenían diez vacas y las querían y valoraban. Pero a mi tía que tiene más de cinco mil y no le importa cada una.

-¡Ay hijo! ¿A poco no te gustaría trabajar en un ranchote como éste?

-No ma', no me gustaría -contestó escuetamente Fidel.

Llegaron, saludaron a toda la familia, tíos, primos y primas que les tenían botana, queso, papas fritas y refresco negro. Se

sentaron en un portal de la casa que era grande y bonita.

Yunuén le preguntó a su tía Nayeli: -Tía, ¿Cuál es la vaca que másquieres, tu vaca favorita?

La tía Nayeli se rió a carcajadas y le dijo: -No miña, yo no tengo vacas favoritas, sólo sé que tenemos como cinco mil pero ni siquiera estoy segura. A mí lo que me importa es que el rancho es muy productivo y nos ha permitido comprar casas, coches, alhajas y todo lo que habíamos soñado. Viajamos mucho por el mundo.



Fidel discretamente les dijo a los Defensores: -¿ya ven?

A la mañana siguiente fueron todos a recorrer las instalaciones del rancho en una camioneta para catorce pasajeros. Basilio, que era el encargado del rancho, iba explicándoles todo.

-Miren, aquí practicamos la agricultura y la ganadería intensivas. Esto es lo mejor de lo mejor, pues nos permite producir tres o cuatro veces más que sin la tecnología. Usamos muy poca mano de obra y la sustituimos por máquinas. Se divide el terreno en distritos, se siembran en distintos momentos para que mientras uno crece, el otro se esté cosechando, y mientras cosechamos uno, ya está en la forrajera el otro. De esta manera siempre tenemos producción y así nuestras vacas están produciendo constantemente.

Víctor le preguntó a Basilio: -oye, ¿y es cierto que nunca salen a pastar las vacas?

-¡Por supuesto! ¿Para qué saldrían?, ni que anduvieran de paseo. Los animales no sienten, niño. Sirven para producir y para

que nos los comamos. Sólo las vacas lecheras salen por un pasillo dos veces al día y van directo a la ordeñadora grande que nos permite ordeñar cincuenta vacas en diez minutos.

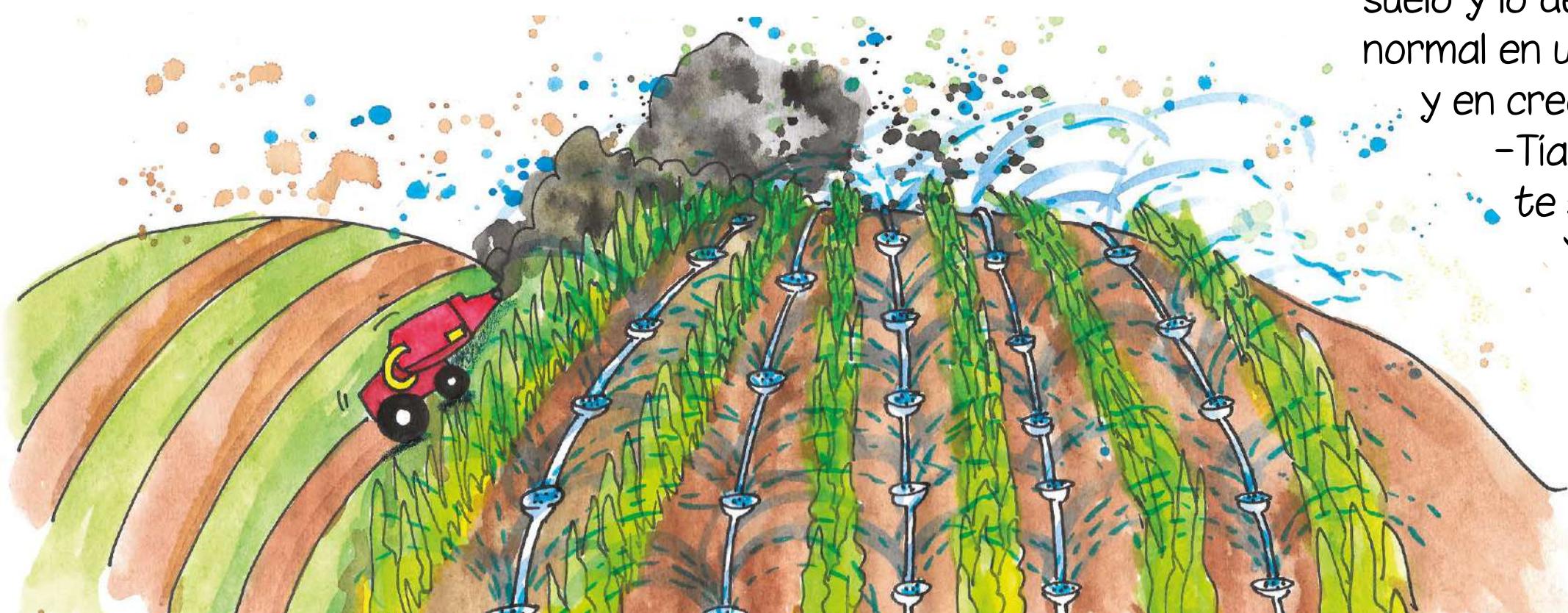
-¿Y los becerritos? -preguntó José.

Ah... pues si son machos los cambiamos de corral, uno que está lejos. Los engordamos de volada con productos que parecen milagrosos y los vendemos para las grandes empacadoras de carne. Que luego te la venden congelada en los supermercados. Te digo que con la tecnología los engordamos dos veces más rápido que si les diéramos comida normal. Si son hembras, las engordamos también separadas de su mamá, para que no le quiten la leche, y luego las ponemos a producir becerritos y más leche.



Los Defensores estaban impactados por la manera en la que Basilio hablaba con normalidad de la crueldad. Fidel no podía ocultar su mal humor.

-Y con respecto a la siembra, miren: ahí está el pozo. Ya se nos han secado dos en diez años, pero perforamos otro y a regar con máquina. Al agua de riego también le ponemos fertilizantes químicos para que el forraje crezca más rápido. A la tierra le echamos unos pesticidas maravillosos que nos ayudan a matar a los insectos. Así no se nos plaga la siembra.



-¿Y si se vuelve a secar el pozo y ya no encuentran más agua? -preguntó José espantado.

-Ah... Pues ya nos pasó una vez -dijo la tía Nayeli- abandonamos esas tierras y compramos otras. A nosotros nos da lo mismo una tierra que otra, el asunto es tener agua de pozo y poder producir.

-¿Y las tierras que abandonaron? ¿Qué pasó con ellas? -dijo Yunuén.

-Pues se las regalamos a otras familias que literalmente no pudieron sacarles ni un jitomate. Es que el monocultivo agota el suelo y lo deja como un desierto. Eso es lo normal en un sistema productivo eficiente y en crecimiento -terminó Nayeli.

-Tía, ¿pero eso no te importa? ¿No te sientes mal por ello? -preguntó Yunuén.

-No miña, no es mi problema, yo no soy hermana de la caridad, yo no nací para estar mortificada, yo nací para ser rica. Además ya ves, la humanidad siempre inventa algo...

seguramente algo se les ocurrirá para suplir el agua que se ha acabado.

-Estás equivocada tía -dijo Fidel-, no eres hermana de la caridad; en efecto, eres hermana de las plantas, de los animales. Eres hija de la Tierra, eres hermana del agua, aún más que eso, eres agua, tú misma eres agua y estás acabando con tu familia y la única casa verdadera que tienes que es este planeta. Lo que tú llamas normal, no está bien. Es absolutamente absurdo y además es mortal.

Romper el ciclo del agua es de lo más peligroso; sin lluvias o llenos de inundaciones por falta de equilibrio, el futuro se ve muy difícil. Los jóvenes queremos futuro, no actuaremos como ustedes. El agua es la sangre del planeta y la parte más importante de nuestros cuerpos.

Todos somos hijos de la Madre Tierra. Si el agua se acaba por el uso desmedido en estas formas irracionales de producción que sólo calientan la tierra, todos y todas tendremos el mismo destino. Por este tipo de producción que además alimenta mal al

ser humano es que hay tantas personas enfermas.

La carne es buena, pero no en exceso. ¿Cómo es posible que la mayor parte de la tierra cultivable se dedique a sembrar comida para animales esclavizados, en lugar de sembrar variedades de alimentos para humanos y también para animales a los que tratemos como hermanos?

Tras el desierto que dejaste, la Tierra se queda sin la biodiversidad que la protegía y se calienta el suelo. El efecto es devastador. Las personas compran carne llena de químicos y engordan mucho, se van muriendo poco a poco y no saben ni porqué.



-¡Muchacho insolente! -dijo la tía Nayeli al sentirse descrita con tanto detalle. Las personas a veces se molestan cuando el que les habla tiene razón.

La mamá de Yunuén decidió que se regresaran y en el camino les dijo a los Defensores de la Naturaleza y a Fidel: -estoy orgullosa de ustedes. Me abrieron los ojos. ¡Diñeron cosas tan ciertas! No sé cómo es que durante tanto tiempo vi con gusto la agricultura y la ganadería de gran escala, pensaba que eso era progreso. ¡De repente sentí hasta vergüenza! Me quitaron un velo de los ojos. Gracias a ti en especial hijo. Gracias Fidel por

darme luz y abrirme la mirada.

-No mamá, no me des las gracias a mí, simplemente recuperaste tu conciencia de especie. Eres purépecha, naciste con ella, tienes otra vez tu conciencia planetaria.

Se regresaron cantando el Son de la Tierra por la carretera.





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz contesten:

1. ¿Qué es una actividad agropecuaria?
2. ¿Qué es el monocultivo y qué consecuencias puede traer?
3. ¿Conocen algún rancho como el de la tía Nayeli?
4. ¿Consideran grave el agotamiento de los pozos de agua?
5. ¿Creen que los animales encerrados sienten? ¿Se pondrán tristes? ¿Sufren?
6. Dejar la tierra o el suelo desierto lo calienta. ¿Cuáles son las consecuencias?
7. Escuchen la música que sirvió de fondo en la narración de este cuento cinco del libro cuatro. Hagan el guion de una obra de teatro y con esa música de fondo actúen lo que sucedió en el cuento. No olviden al personaje del agua.



ENCARGO PARA TI

1. Averigua con tu familia. ¿Conocen el origen de la carne que consumen?

6

CUENTO
Origen y sustento



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

Origen y sustento

Tras semejante visita al rancho de la tía Nayeli, los Defensores de la Naturaleza estaban tan preocupados que decidieron ir a respirar un poco de esperanza al País de los Niños.

Por la hora en la que llegaron, sabían dónde encontrar a Ñam: desayunando en el Mercado Alegre. Tampoco era difícil saber en qué puesto. Seguro estaría en el puesto de gorditas de maíz llenas de frijoles, queso o nopales de Martín, quien las hacía mejor que nadie según los gustos de Ñam, porque ya saben que "en gustos se rompen géneros".

Estaba tomando un jugo de naranja y comiendo dos gorditas deliciosas, y al verlos los saludó con gusto.

-¡Hola! ¡Qué bueno que llegaron a tiempo para almorcizar! Siéntense y coman porque

esto es manjar de reyes. ¡Qué digo de Reyes... de dioses! Es lo más delicioso de la vida.

-Ñam siempre dices eso, que las cosas que comes son las más deliciosas -dijo José riéndose.

-Pues es que disfruto tanto de comer lo que la Tierra nos regala... pero la verdad, la verdad, de entre todo lo que puedo comer, lo que más me gusta son las tortillas o gorditas recién hechas en el comal.

Yunuén ya traía en la mano una tortilla calientita a la que le puso sal y mientras cantaba la enrolló y le dio forma de burri-



to -"Yo tengo un burrito de tierra caliente que le echo la sal y nunca la siente" -y luego se la comió muy contenta.

Víctor y José le preguntaron: -¿Y esa canción, Ynuén?

-¡Ah! me la enseñó mi abuelita y luego mi mamá, siempre me dan un burrito de tierra caliente cuando están haciendo las tortillas.

Después de almorzar, nuestros amigos le platicaron a Ñam la experiencia que vivieron en el rancho y hablaron sobre las actividades agropecuarias intensivas. Le explicaron preocupados que los monocultivos

desgastan los suelos y la terrible desertificación que producen.

-Ñam, siembran lo que sea y le ponen fertilizantes químicos que le hacen daño a la Tierra y a nuestros cuerpos -comentó Víctor mientras caminaban a supervisar las milpas del País de los Niños.

Ñam les contestó: -No se preocupen solamente por los fertilizantes tóxicos, también preocúpense y ocúpense de las semillas modificadas. Se les conoce como semillas transgénicas. A ésas ya les movie-ron los genes, son como semillas-robot.

-¿Qué? ¿Semillas modificadas? ¿Para alimentar al ganado? -preguntó José consternado.

-Para alimentar ganado, pero principalmente humanos. Por ejemplo, en México ya existe el maíz transgénico. El maíz es nuestra herencia milenaria y tenemos una gran diversidad de especies. Como si no hubiera de



dónde escoger sabor y productividad, lo modifican... ¿para qué creen? -preguntó Ñam-. Para ganar dinero, más y más. No importa que desaparezca la biodiversidad, no importa la salud humana. Lo que les importa, ya lo discutimos, es la riqueza.

La enfermedad de la Madre Tierra es el modelo económico actual. Es como una mesa con cuatro patas: la primera es la explotación desmedida de la naturaleza, pues los inconscientes se han convencido de que la



naturaleza es de ellos, que son sus dueños. No es así, ya sabemos que somos parte de la naturaleza, sólo una pequeña parte.

La segunda pata es la explotación humana. Para producir grandes cantidades de dinero se exprime a los trabajadores o se les convence por internet de que se expriman solos. Y también los convencen de que si no consumen todas las cosas inservibles que se fabrican, son tontos. Los sumergen en la pobreza y las deudas.

La otra pata de la mesa son las famosas ciencias naturales. ¡Qué ciencias ni que ciencias! En muchos casos se contrata a gente preparada para inventar cosas que produzcan riqueza, aunque enfermen a las personas o al planeta. Esa es ciencia sin sabiduría. Una persona sabia no atenta contra la naturaleza, al contrario, la escucha, cuida el equilibrio. Y para colmo, ponen por separado la cuarta pata de la mesa: las ciencias sociales. No entienden que los fenómenos naturales y sociales están íntimamente relacionados, y que comparten causas y consecuencias.

Un ejemplo de ello es lo que vieron en el rancho La Vaca Feliz. Terrible. Lo que hacen los seres humanos inmediatamente tiene efecto en la naturaleza, y si la naturaleza se enferma o se desequilibra, irremediablemente el ser humano sufre. Por eso comentábamos que la naturaleza y la sabiduría humana no son simples, son un conjunto de procesos complejos relacionados entre sí. Pero volviendo al maíz... Esa novedad les tengo, que es muy probable que las tortillas que coman en México sean de maíz genéticamente modificado.

-Oye no, Ñam, son demasiados problemas. ¿Contaminación del agua, suelo, viento y ahora también de las semillas? ¡Es mucho! ¿Cómo podremos resolver tantos problemas? -dijo Víctor con preocupación.

-No se trata de muchos problemas, se trata de uno solo, pero complejo, con muchas partes. Se requieren de millones de niños y niñas mexicanos para cambiar esto. Pero ustedes pueden, recuerden que los eligió la Madre Tierra.

Esto del maíz urge, porque en México so-

mos todos y todas resultado de la cultura del maíz -comentó Ñam y para que se les quitara un poco lo pesimistas, les comenzó a contar una hermosa leyenda azteca-. Los hombres, mujeres, niños y niñas tenían mucha hambre. Buscaban y buscaban y no encontraban nada qué comer. Sabían que existía un alimento delicioso y nutritivo escondido en montañas inaccesibles. Ya habían pedido ayuda a varios dioses y ninguno había podido ayudarlos.

Los dioses se reunieron en su asamblea mensual y le contaron a Quetzalcóatl que habían tratado, entre todos, de mover el



Monte de los Sustentos de lugar, porque ahí estaba la codiciada planta que alimentaría al pueblo. Pero ni con toda la fuerza de los dioses habían podido mover el monte. Quetzalcóatl, el Dios del bienestar, ideó un plan usando la inteligencia y no la fuerza.

Decidió ir a ver a la hormiga roja, muy conocida por ser laboriosa, organizada y previsora. Quetzalcóatl le dijo: -Dime querida hormiga, ¿dónde tienes la planta sagrada?, ¿dónde tienes el maíz?



-No puedo decirte, es un secreto -le contestó.

-Dime por favor, el pueblo tiene hambre y sufre, dime y yo en reciprocidad siempre te cuidaré -argumentó el Dios.

La hormiga roja le dijo:- está en el Monte de los Sustentos, escondida, allí tenemos todo el alimento. Yo te llevo, pero solamente si te haces mi amigo.

Quetzalcóatl aceptó y se convirtió en una hormiga negra. Las hormigas caminaron juntas hasta el Monte de los Sustentos y eligieron el grano de maíz más hermoso y sano. Con muchos trabajos bajaron por las montañas y llegaron hasta Tamoanchan, Tierra de la Vida Nueva, y la entregaron a los aztecas quienes la sembraron. De la cosecha comieron y volvieron a sembrar más y más, viendo crecer a sus hijos, nietos y al pueblo entero fuerte y sano. Ese alimento lo convertían en masa que formaba la carne de los seres humanos. Quetzalcóatl fue venerado desde ese momento como el Dios más importante -dijo Ñam.

Los niños no parpadeaban mientras escuchaban la leyenda.

Ñam siguió: -En realidad no sabemos quién domesticó a quién, si el maíz a los seres humanos o los seres humanos al maíz. Lo que sí sabemos es que hace aproximadamente nueve mil años que el maíz se cultiva en lo que hoy es México, en el valle que está junto al río Balsas. Gracias al cultivo ordenado del maíz, las sociedades crecieron y se organizaron. El maíz se llevó por todo Mesoamérica y se adaptó para crecer en montañas espinadas, en valles, en calor o en frío. Se hizo parte indispensable de la cultura de todos los pueblos de Mesoamérica y ahora existe en todo el mundo -concluyó Ñam.

-Tan sólo en México hay más de setenta variedades distintas de maíz nativo, es decir, domesticado para climas y terrenos diversos. El maíz es piedra angular de nuestra cultura nacional, es nuestro origen y parte de nuestra identidad. Es nuestra historia. Sería muy difícil que dejara de serlo -suspiró Víctor.

-Pues no te creas, como les comentaba al principio, hay un peligro enorme que acecha a nuestro alimento principal: el maíz transgénico.

En otro país, un Destruksolo, usó la ciencia (que les digo que no es ciencia, sino técnicas compradas para hacer el mal) y modificó uno o dos genes de una planta de maíz, le incluyó un veneno para que no se plaguen las plantaciones, para que nada crezca junto a la planta. ¡Ya traen el pesticida dentro del grano! Eso podría parecer bueno, pero ese maíz lo comen los animales y los humanos, y tiene efectos adversos en la salud.



Y eso no es lo único. Como se considera un invento de este señor, quien use su "invento" o semilla, debe pagarle por ello. Dependiendo del uso que le des a la semilla, te hacen un contrato. Normalmente esas semillas no pueden tener descendencia concluyó Ñam.

-¿Cómo? ¿Si siembras granos de maíz que cosechaste, no te saldrá otra matita? -preguntó Yunuén incrédula.

-No, ese es el chiste, que debas comprar la semilla en cada siembra. Y muchas veces, incluso debes venderles las cosechas, aunque no te haya ido bien por el clima o algún desastre natural.

-Oye, pero eso es gravísimo, es volver dueño del Monte de los Sustentos al hombre ese que sólo quiere dinero, pero ahora se hará rico con el trabajo de los demás y con su cultura. ¡Es el colmo! -dijo Víctor.

-Sí, y además se pone en grave riesgo a las variedades de maíz nativo, porque se contaminan los cultivos y como la semilla genéticamente modificada resiste más, se van haciendo a un lado las otras. Por eso la defensa de nuestro origen y sustento es un asunto muy importante que debe ser prioridad de todos y todas los mexicanos, y no sólo de nosotros, sino de todos los que tenemos conciencia de especie.





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

1. Consigan un kilo de masa de maíz y llevenlo a la escuela. Entre todos y todas consigan una tabla delgada de 1.5 por 1.5 metros para colocar ahí lo que se explica a continuación:
2. Hagan una enorme maqueta y dividan el trabajo. Con masa de maíz, hagan al Dios Quetzalcóatl y seres humanos de todas las edades, hormigas rojas y negras, y milpas. ¡Somos una cultura de maíz!
3. Como tarea, escriban un poema al maíz, en el que hablen de sus beneficios y su historia. Hagan un concurso. El que gane representará a su escuela en el concurso de la sección escolar. También ganará una escultura.
4. Escuchen con atención la música que corresponde a este cuento y organícen una danza para dar gracias a la naturaleza por el maíz.



7

CUENTO
Su majestad el automóvil



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

Su majestad el automóvil

Nuestros queridos Defensores fueron a la Ciudad de México a presentar una obra de teatro sobre los tipos de bienestar, pues ganaron la fase estatal de un concurso de los Defensores de la Naturaleza. Estaban muy contentos, pues nunca habían estado allí y sabían que se le conocía como "La Ciudad de los Palacios". Viajaron en autobús acompañados de su maestro Domingo y durante el camino no dejaron de platicar sobre monumentos o historias que habían investigado de la capital.

Cuando iban entrando a la ciudad notaron que la velocidad del vehículo bajó considerablemente,

y ya dentro de la ciudad tardaron hora y media en llegar a la central de autobuses.

Allí los esperaba una maestra que trabajaba en la coordinación escolar y los guió para viajar en metro hasta el Centro Histórico y así ir al hermoso edificio de la Secretaría de Educación Pública. A pesar de la enorme cantidad de personas que entraban y salían de los vagones, ese viaje se les hizo de lo más interesante, porque iban en túneles y el traslado era muy rápido. Pasaban de una estación a otra en breves minutos.



Salieron de la estación del Zócalo y se quedaron impactados por la belleza de esa plaza, centro político y de tantas luchas de nuestro país. Pasaron rápidamente por el Museo del Templo Mayor y se acordaron de muchas leyendas, y que ahí había estado nada más ni nada menos que la gran Tenochtitlan. Mientras caminaban hacia la calle de Argentina, no podían escucharse los unos a los otros por el ruido de los coches y sus bocinas. Eran muchos, estaban atorados, no avanzaban y las personas incluso se gritaban insultos.



Como ellos iban caminando avanzaron más rápido que los automóviles y finalmente llegaron al imponente edificio. Era enorme, tenía varios patios y paredes que lucían grandes murales de Diego Rivera que daban cuenta de gran parte de la historia de nuestro bello país.

Yunuén le dijo a la profesora Conchita que había sido su guía: -¡Ay, pensé que nunca llegaríamos, al final el autobús avanzaba tan lento! Lo bueno es que el metro fue mucho más rápido.

La maestra Conchita les contestó: -Así es, en taxi nunca hubiéramos llegado, en las calles no se puede mover por tantos automóviles.

José dijo ingenuamente: -¿Y para qué los usan si se avanza más caminando? Además, si no los usaran, las personas tendríamos más espacio para caminar porque apenas cabíamos en las banquetas.

Conchita, no le contestó, pero sí se quedó pensando. Nunca se le había ocurrido que se prohibiera el uso de automóviles. Ella siempre había soñado con uno.

Cuando terminaron el recorrido de los murales, los llevaron en una camioneta al hotel en el que se hospedarían, que quedaba en el sur de la ciudad. Iban "a vuelta de rueda", como dicen cuando puedes ver con calma cada vez que da vuelta la llanta de un vehículo. Se tardaron dos horas en llegar.

José insistía enfadado: -¿Por qué no viajamos en metro?

El chofer de la camioneta dijo: -Porque ustedes son de los premiados y quisimos tenerles más atenciones, que viajaran más cómodos y elegantes. No es lo mismo un automóvil que el metro. Uno es particular y el otro es colectivo.

Yunuén respondió: -En el pueblo del que yo soy originaria, lo mejor es lo colectivo.

Por la ventana observaban una vialidad conocida como el periférico que tiene dos pisos, y los dos iban retacados. Ninguno avanzaba. La mayoría de los automóviles llevaban una sola persona.

El chofer comentó: -del lado izquierdo están los famosos volcanes, el Popocatépetl y el Iztaccíhuatl. Todos voltearon, pero no se veía nada. A duras penas distinguían edificios.

José, que iba de mal humor y llevando la contraria en todo, dijo: -¡Ni se ven!

El chofer contestó: -yo les dije que allí estaban y allí están, pero no tuvimos suerte... el día no está despejado. Hoy la contaminación está normal y no se ven los volcanes.



Durante dos días visitaron varios rumbos y colonias de la Ciudad de México, y conocieron gente maravillosa y museos hermosos, comieron deliciosos tacos y hasta tortas de tamal conocidas como "guajolotas". Sin embargo, acabaron cansados del tráfico, la lentitud del movimiento y el aire espeso.

Por fin regresaron a su escuela y al salir de clases fueron de inmediato al cordón umbilical que los llevaría al País de los Niños para platicar con Ñam. Al llegar, Mario, el niño policía, les dijo que Ñam estaba en el Parque de las Flores.

Corrieron hasta allí. Lo conocían, era un parque cuadrado muy grande, con flores que formaban triángulos divididos por caminitos de piedra de unos cuatro metros de ancho, con bancas tamaño especial para niños y niñas. Tenía árboles sembrados estratégicamente para proporcionar sombra a los que pasaban por ahí. Ese bello parque estaba justo en el centro de la ciudad más importante del País de los Niños. Había un camino de piedra para cada uno de los puntos cardinales que se extendía desde el parque hasta las hermosas calles de la ciudad: De los balcones de las casas colgaban macetas llenas de flores.

Los niños llegaron y se sentaron en la banca con Ñam, que estaba comiendo su tradicional elote con chile. Le comentaron su experiencia en "La Ciudad de los Palacios" y le contaron lo que les gustó y lo que no.

José, obsesionado, le dijo: -No me gustaron los automóviles, son muchos, demasiados. No entiendo para qué los quieren.



Ñam les comentó: -Miren, el automóvil es literalmente una máquina infernal. Pero se ha vuelto en casi una religión para los humanos. ¡Significa tanto para ellos! Es de las cosas más absurdas y sin lugar a dudas, una de las causas más importantes de la tremenda enfermedad de nuestra Madre Tierra.

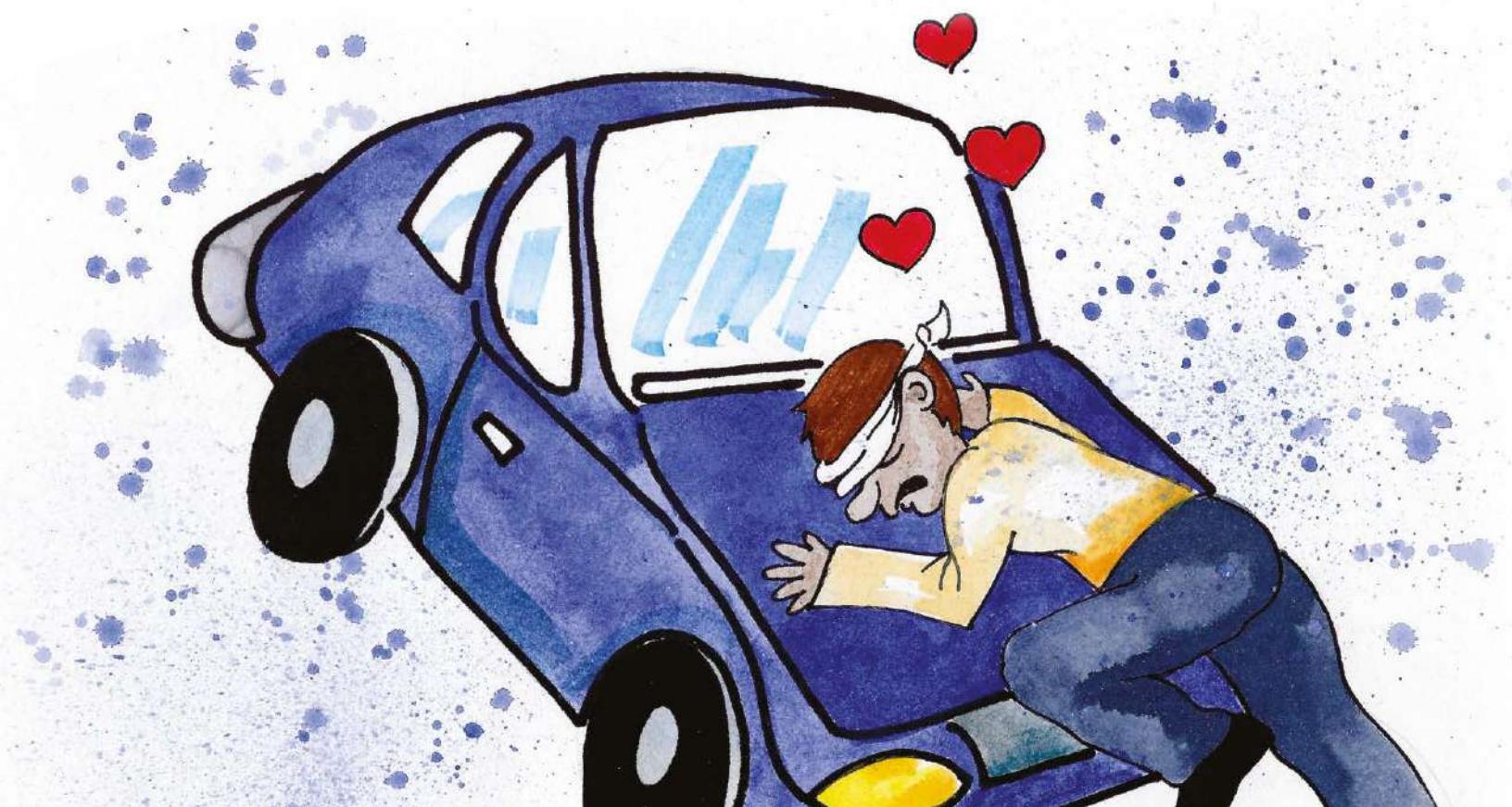
Yunuén le preguntó espantada: -¿Por qué dices máquina infernal? Yo vi varios muy bonitos.

-Querida Yunuén, los automóviles son uno de los objetos máspreciados de los Nometoca, uno de sus sueños más anhelados. Porque los Destruculoslos los han engañado con publicidad para hacerles creer que los automóviles les darán libertad, que llegarán más rápido a donde quieran, que les dará facilidad de movimiento.

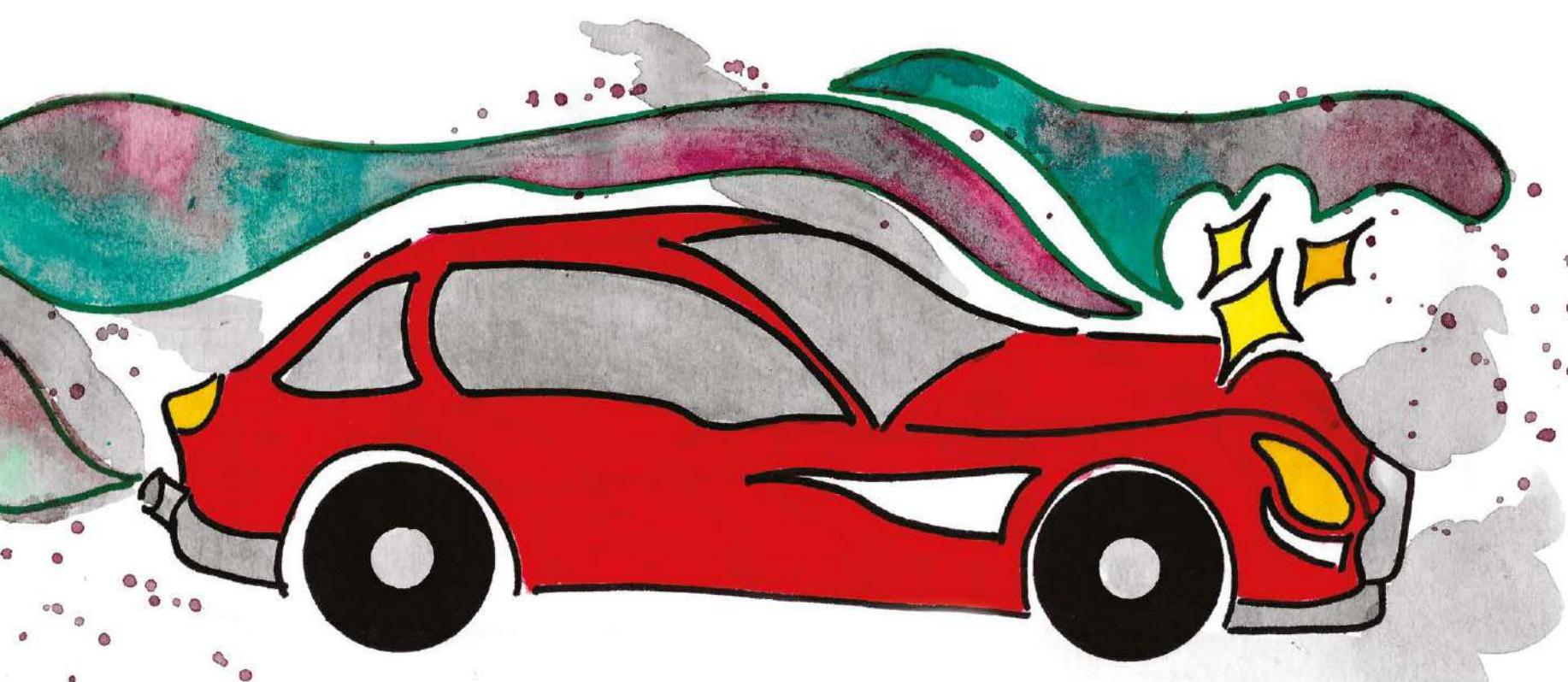
José interrumpió: -Eso no es cierto, se quedan atrapados en el coche y no pueden salir y caminar, porque ni modo que lo dejen allí abandonado, estorbando. Tardan mucho más en llegar que si usaran transporte colectivo, y el ruido y el aire que producen son horribles. Además, lo usan para

ir a lugares muy cercanos. Se olvidaron de caminar y eso hace daño a la salud. Caminar es uno de los mejores ejercicios y es una función vital para los seres humanos. Para eso tenemos piernas. Caminando se lograron las grandes civilizaciones del pasado. ¡Y algunos de los que tienen automóvil ya no pueden ir caminando ni a la tienda de la esquina!

-Lo sé, pero los Nometoca, hacen cosas sin sentido. Tratan al automóvil como al rey de reyes, le han cedido todo: su tiempo, su dinero, su capacidad de moverse y lo más triste, su casa, la naturaleza. De todos los



inventos de la humanidad éste es quizá el más perverso. Se vende cada vez más porque todos quieren tener uno y ya no caben. Se producen en serie y desde que los fabrican ya saben cuánto tiempo van a durar. Claramente no será mucho, pues quieren que la gente siga comprando. A eso se llama "obsolescencia programada". Lo más grave es que se han vuelto como una religión, es una cuestión de creencia: tener un automóvil es símbolo de éxito y poder. Hay personas que los coleccionan y construyen casas para guardarlos. Los acarician más que limpiarlos.



Y aquello de que cedieron a la naturaleza a cambio de ese nuevo Dios es cierto. Esa máquina es de las más contaminantes. Para su producción, le sacan a la Madre Tierra de todo y contaminan las aguas. Muchísima gente muere en accidentes automovilísticos. ¡Y los heridos que quedan! Además, como si fuera poco, para que su majestad el automóvil pase a gusto por las calles, ilas pavimentan! Así impiden que el agua de lluvia llegue a los mantos acuíferos. ¿Lo pueden creer? Hasta el ciclo del agua se altera con tal de que pasen los autos.

¡Pero ni pasan! -insistía José.

-Así es. Cedieron el espacio público. Por donde antes pasaban personas, ahora pasan los coches. Las ciudades se construyen ahora para ellos, son la verdad los reyes.

Miren el Parque de la Flores, es mucho mejor que las vialidades de la Ciudad de México, porque aquí pasamos los habitantes del País de los Niños caminando o en bici y podemos distribuirnos para ir a cualquier parte que necesitemos. Dis-

frutamos de la naturaleza y los caminos son empedrados para dejar pasar la lluvia.

Todos los dioses que el espíritu humano ha pensado han promovido el cuidado de la naturaleza. En cambio, el automóvil lanza a la atmósfera dióxido de carbono que es su mayor desecho y que produce efecto invernadero que a su vez genera el calentamiento global. De los dioses inventados es el más perverso, cada día nos roba más aire, agua y espacio. Nos roba tiempo, se supone que nos ayudaría a llegar más rápido pero no es así. Además nos aísla.

-Se me ocurre una solución: al menos por diez años que ya no produzcan ni vendan -dijo Víctor.

-¡Pues sería una excelente solución! Por un rato, eso enseñaría a las personas a descubrir que tienen otras mejores opciones para desplazarse. Pero parece difícil, pues los Destruccións, son dueños del dinero, quitan y ponen gobiernos y

les dicen qué hacer- contestó Ñam.

-Pues..., quizá sea sólo por un rato más, porque nosotros creceremos y tomaremos las decisiones. Las hemos empezado a tomar ya. Somos Defensores de la Naturaleza y eso es un compromiso serio.

Se despidieron de Ñam haciendo el saludo de los Defensores. Esta vez con un aire muy solemne.





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz:

1. ¿Conocen o viven en la Ciudad de México? ¿Han visto cuánto tráfico de automóviles hay?
2. ¿Conocen la velocidad a la que viaja el metro de la Ciudad de México, de Monterrey o de Guadalajara?
3. En el lugar en donde viven, ¿de qué tamaño son las banquetas para que caminen las personas y de qué tamaño las calles para que pasen los carros?
4. ¿Qué será más importante: mover personas o mover automóviles? ¿Qué soluciones puede haber?
5. Al fabricar un automóvil, desde que se consiguen las materias primas hasta que se vende, ¿de qué manera se contamina el medio ambiente?
6. ¿Qué se podría hacer para que la pavimentación no haga tanto daño a la naturaleza? ¿Hay otras opciones?

7. ¿Cómo imaginan que debe ser el transporte en el futuro, cuando ustedes tomen las decisiones? ¿Cómo se puede mejorar el transporte colectivo?
8. ¿Cuáles desplazamientos que realizan en automóvil normalmente podrían hacer caminando?

8

CUENTO:
El preso anda suelto



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

El preso anda suelto

Ñam, desde lo alto de una bella montaña cubierta de bosque de la Sierra Madre Oriental, contaba:

-En la batalla por la vida, hace millones de años cuando se formó nuestro querido planeta, nuestra casa, todo era caos. Había volcanes haciendo erupción por todos lados, rocas ardientes y gases venenosos hacían imposible que hubiera cualquier tipo de vida. No podía vivir ni un microbio, menos un mamífero.

El mundo, sin embargo, era como un gran laboratorio en el que se mezclaban sustancias, se agitaban, se

juntaban y separaban. Durante miles de años esos fenómenos fueron cambiando con otros. Con el paso del tiempo se formaron los cuatro elementos de la naturaleza.

-Sí Ñam, ya nos lo sabemos de memoria: agua, tierra, viento y fuego -interrumpió José.

-No te desesperes, que nada ganamos con saber sus nombres si no sabemos para qué sirven y cómo fue que cooperaron para que pudiéramos estar aquí todos los seres vivos -dijo Ñam, mientras bebia agua fresca de lima de su cantimplora.



La Tierra se fue enfriando y el Sol y la Luna, con su fuerza de atracción, situados justo en la posición perfecta, lograron el milagro.

En el agua empezaron a vivir seres diminutos llamados organismos unicelulares, o sea, formados por una sola célula. Pasaron muchos más años y empezaron a evolucionar poco a poco, hasta que comenzaron a surgir plantas, peces, animales terrestres, aves, insectos ... ¡Una maravilla!



-Ay Ñam, lo cuentas como si lo hubieras visto y tú no existías tampoco, porque eres un ser vivo -dijo José.

-Te equivocas joven amigo, yo ya existía. ¡Y claro que me acuerdo de todo, porque fue complejo poner orden en ese relajo! Éramos espíritus y estábamos trabajando para lograr la ecuación perfecta para hacer un mundo vivible. Digo "éramos" porque acuérdense que soy amigo y ayudante de los dioses desde siempre.

Los niños pusieron más atención.

-Lo que nos costó un trabajo enorme, de miles de años, fue la atmósfera. Porque teníamos que crear algo que dejara pasar el calor del sol, pero sin que fuera tanto que quemara la Tierra. Tenía que entrar calor, pero luego dejarlo salir también para que pudiera haber vida.

Había muchos gases y uno de los que más nos complicaba el trabajo era el dióxido de carbono. Estaba por todas

partes y lo que buscábamos era que hubiera más oxígeno. El dióxido de carbono era tanto que mataba a cualquier ser vivo que quisiera crear.

Hablamos con el gas, lo llamaron los dioses. Le dijeron que no debía andar tan campante por todos lados envenenando nuestras creaciones. Pero ya ven, nunca falta una mala cabeza, y éste se reía y burlaba de nosotros.

Hicimos una asamblea de dioses y ahí concluimos que todo era necesario, y que más que deshacernos de ese gas malandrín le teníamos que buscar una ocupación útil. Hay que tener fe en la comunidad. Sabíamos que por medio de la cooperación y preguntando a todos encontrariamos la solución.

Entonces, Kukulkán, el Dios principal de la mitología maya, dijo: -Es que estamos haciendo algo al revés. Necesitamos reciprocidad, una correspondencia mutua entre los seres. Que unos nos den oxígeno que otros requieren, y que ellos a su vez devuelvan dióxido de carbono que pueda ser uti-

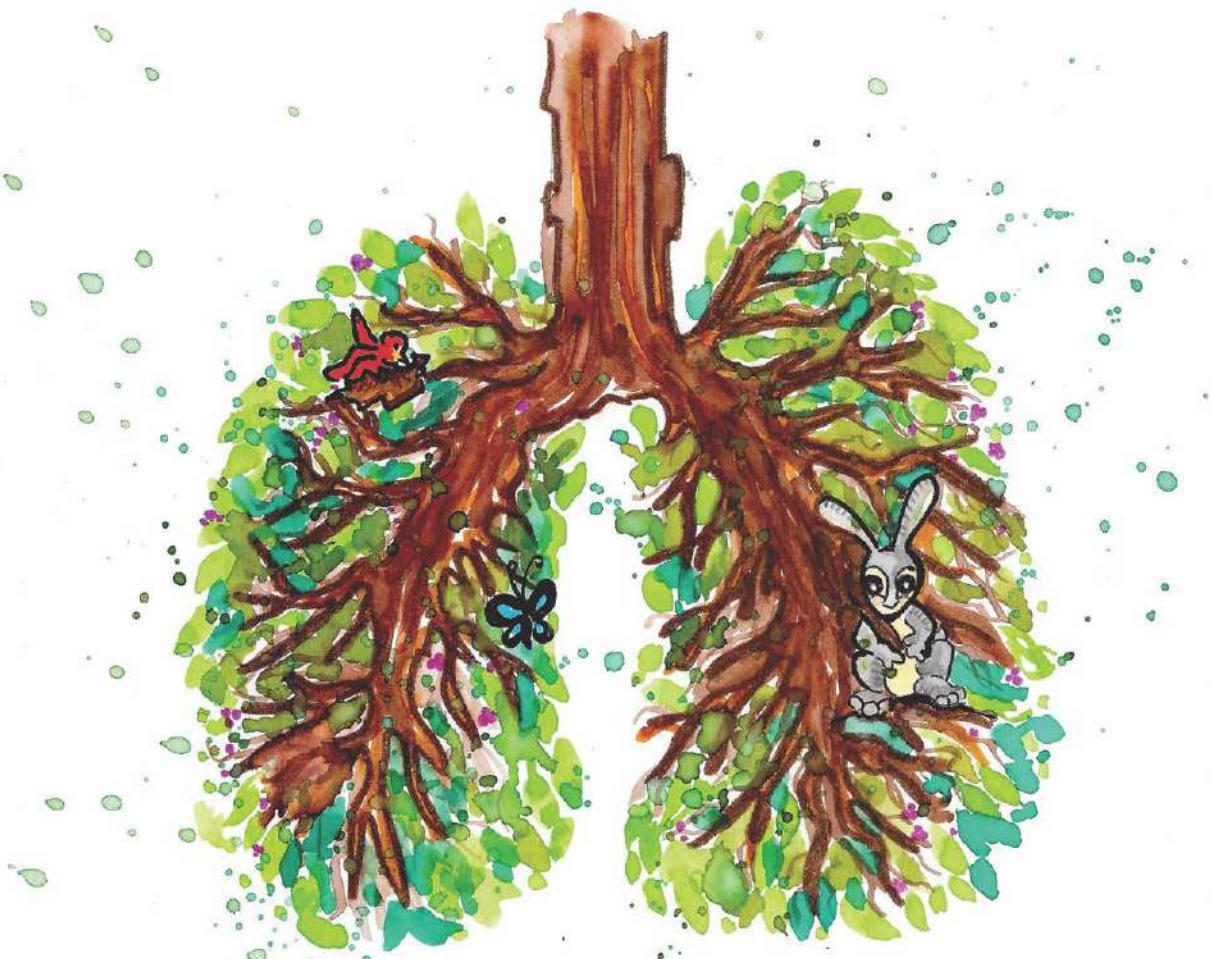
lizado por los que nos regalaron el oxígeno. ¿Cómo no se nos había ocurrido?

-¡Bravo! Todos los dioses aplaudieron y yo también -dijo Ñam con una sonrisa acordándose de aquel momento.

Entonces se llegó a la conclusión de que los animales inhalen oxígeno y exhalen dióxido de carbono y las plantas al revés. Y que el dióxido de carbono, ya que es tan fuerte, ayude a la atmósfera a retener un poco más el calor del sol, claro, sin que se le pase la mano.



Y así fue como se crearon los bosques y selvas, llenos de variedades de animales y vegetales. Ellos son los pulmones de la Tierra, literalmente. Ahí los árboles y plantas inhalan el dióxido de carbono, y por medio de un invento maravilloso al que le llamamos fotosíntesis, lo convierten en oxígeno que respiran los animales. ¿No es maravilloso? De esa manera se crearon las condiciones para que la vida se multiplicara. ¡Uf!, de acordarme, ya me volví a cansar.



De alguna forma, ese gas que antes nos hacia tantas maldades ahora quedaba preso en las plantas y ayudaba mucho a la vida. Cuando todo estuvo listo, con barro y maíz los trece dioses mayas formaron a los seres humanos: fuertes, inteligentes y sabios. ¿Y saben qué fue lo primero que hicieron los seres humanos?

-¿Qué Ñam?, ¿qué hicieron?

-Agradecer una y otra vez un mundo tan bello y diverso. Podían ver, escuchar, caminar, entender, sonreír. Distinguían perfectamente entre lo importante y lo prescindible, entre lo grande y lo pequeño. Y valoraban ambas cosas.

Y así estuvimos por más de nueve mil años en Mesoamérica. Pero en los últimos cien años, o sea nada, si lo comparan con la edad geológica de la Tierra, los humanos dejaron de agradecer. Se olvidaron de hacerlo y no se lo enseñaron a sus hijos tampoco. Por eso les dio por pensar que el mundo era de ellos. ¡Y fueron los últimos en llegar!... ¡Qué bárbaros! -dijo Ñam.

-Aquí los bosques se ven muy hermosos

Ñam, pero en la sierra purépecha, de donde yo vengo, los han talado mucho. Sacan miles de troncos en camiones y dejan la tierra pelona, imagínate para que vuelvan a crecer -comentó Yunuén.

-No vuelven a crecer solos, es difícil. Además, al derribar cada árbol se deja libre al dióxido de carbono. Con cada bosque o selva talada mueren también desde microorganismos hasta grandes mamíferos, incluso los humanos mueren. Porque los bosques y selva no sólo son bellos, nos dan medicinas como sombra, aire, biodiversidad... Además, son parte importantísima del ciclo del agua, promueven la lluvia, contienen mantos acuí-

feros, lagos y ríos que ayudan a generar nubes y dan de beber a muchísimos seres vivos. Pero sobre todo, mantienen preso al dióxido de carbono. Ahora que hay menos bosques, ¡el preso anda suelto! Está libre en la atmósfera y la pobre, desesperada, porque no deja salir el calor del sol y entonces se crea un aumento de efecto invernadero, como si nos cocináramos, aumenta el calor.

Al aumentar el calor hay más sequía, se desequilibra el agua y los bosques que quedan a veces se incendian solos. Liberan más y más el gas contaminante.



Y a eso súmenle los automóviles y las fábricas que generan todavía más gas tóxico. Y eso es lo que respiramos: oxígeno combinado con dióxido de carbono que provoca enfermedades a los pulmones humanos. Igual que a los pulmones de nuestra madre Xonaxi.

-¡Tenemos que volver a atrapar al prófugo! -dijo Víctor.

-Pues sí, tenemos que hacer cosas urgentes. La primera es contemplar esta belleza. Respiremos profundo y comprometámonos a conservar bosques y selvas.



Recuerden la palabra conservar. Y también acuérdense de dar gracias a los pulmones de la Tierra que aún quedan.

La otra es que debemos ayudar a atrapar al gas travieso sembrando muchos árboles, reponiendo bosques y selvas. Pero no crean que sembramos y ya, está todo arreglado, tardará miles de años en que vuelva a haber allí biodiversidad, pero al menos se ayuda a disminuir el dióxido de carbono y el efecto invernadero, en lo que el bosque se repone por medio de materia orgánica que poco a poco genera microorganismos. Lentamente regresarán aves, animales y los valiosos insectos.

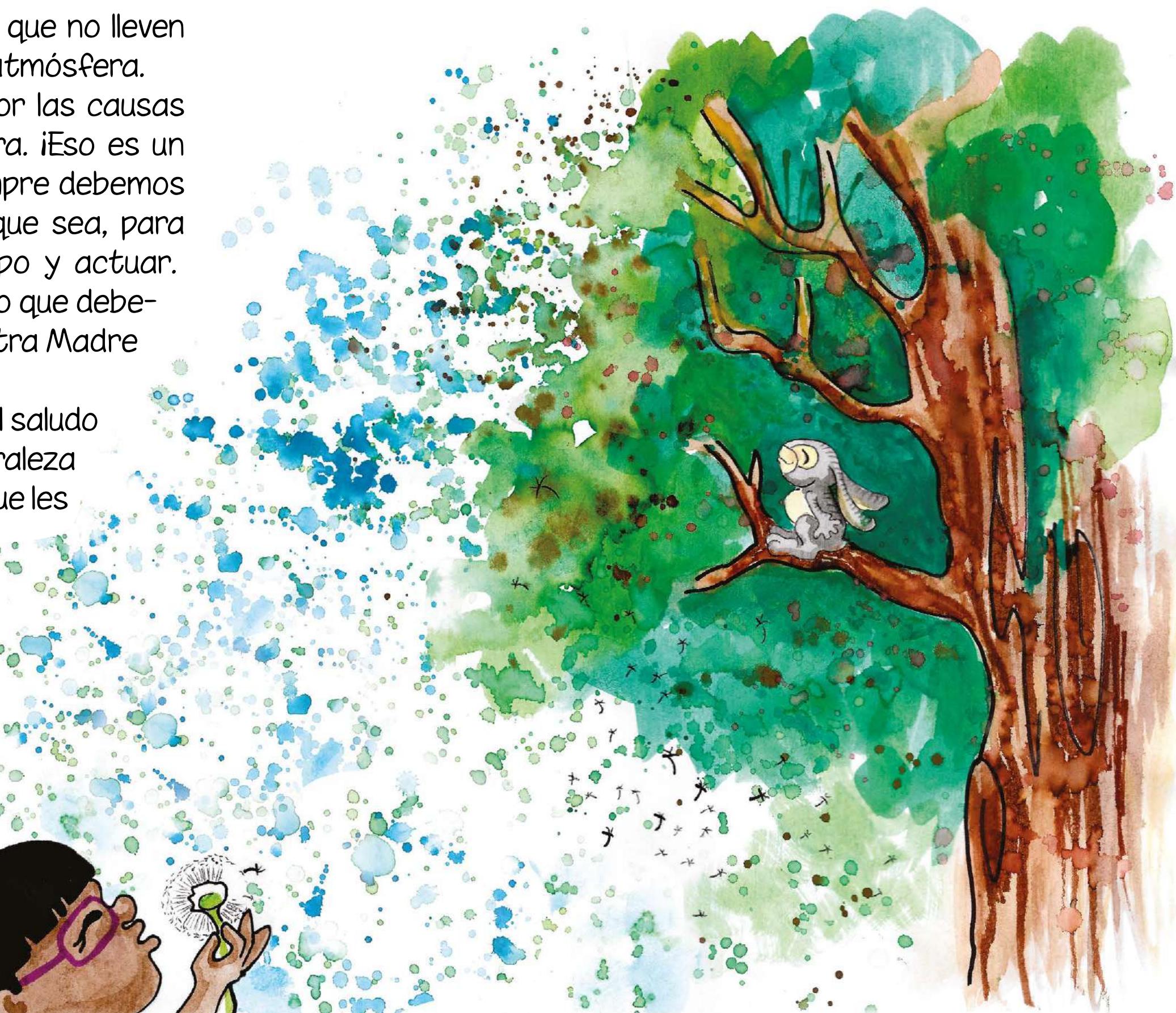
Víctor dijo: -Tenían razón los trece dioses mayas, los seres humanos no somos dioses, podemos destruir todo lo que ellos hicieron, pero no podemos crearlo.

-Pero sí podemos ayudar a capturar al preso conservando bosques y selvas, e impiéndole que desaparezcan más. Podemos no usar autos

y buscar fuentes de energía que no lleven más dióxido de carbono a la atmósfera.

Cada vez entendemos mejor las causas de la enfermedad de la Tierra. ¡Eso es un gran avance! Recuerden, siempre debemos buscar la verdad, por dura que sea, para tomar las decisiones en grupo y actuar. Hoy sabemos mucho más de lo que debemos hacer para salvar a nuestra Madre Tierra -concluyó Ñam.

Cerraron los ojos, hicieron el saludo de los Defensores de la Naturaleza y respiraron mucho oxígeno que les regalaba el bosque.





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

En Ronda de la Paz contesten las preguntas.

1. ¿Para qué sirve la atmósfera?
2. ¿Qué entienden por reciprocidad?
3. ¿Cómo debería ser el intercambio natural entre dióxido de carbono y oxígeno en un ciclo normal?
4. ¿Qué es la gratitud? ¿Cómo agradecemos a la naturaleza todo lo que nos da?
5. Platican sobre las diferencias entre conservar y reforestar bosques y selvas.
6. Si en su escuela cuentan con orquesta infantil, interpreten la música de este cuento en honor a los bosques y selvas. Si no hay orquesta, hagan una obra de teatro en la que atrapen al dióxido de carbono que está prófugo.



9

CUENTO:
Máscara Humana contra
Microbichito



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

Máscara Humana contra Microbichito

-¡En esta esquina tenemos a Máscara Humana! ¡Y en esta otra tenemos a Microbichito! ¡Está iniciando la gran pelea de este siglo! ¿Quién ganará?

Los Defensores estaban sentados comiendo palomitas en el cine del País de los Niños, que estaba lleno. A los habitantes de ese país les gusta ver películas en comunidad. Ahí los teléfonos sólo servían para hablar, no para sustituir la convivencia entre sus habitantes.

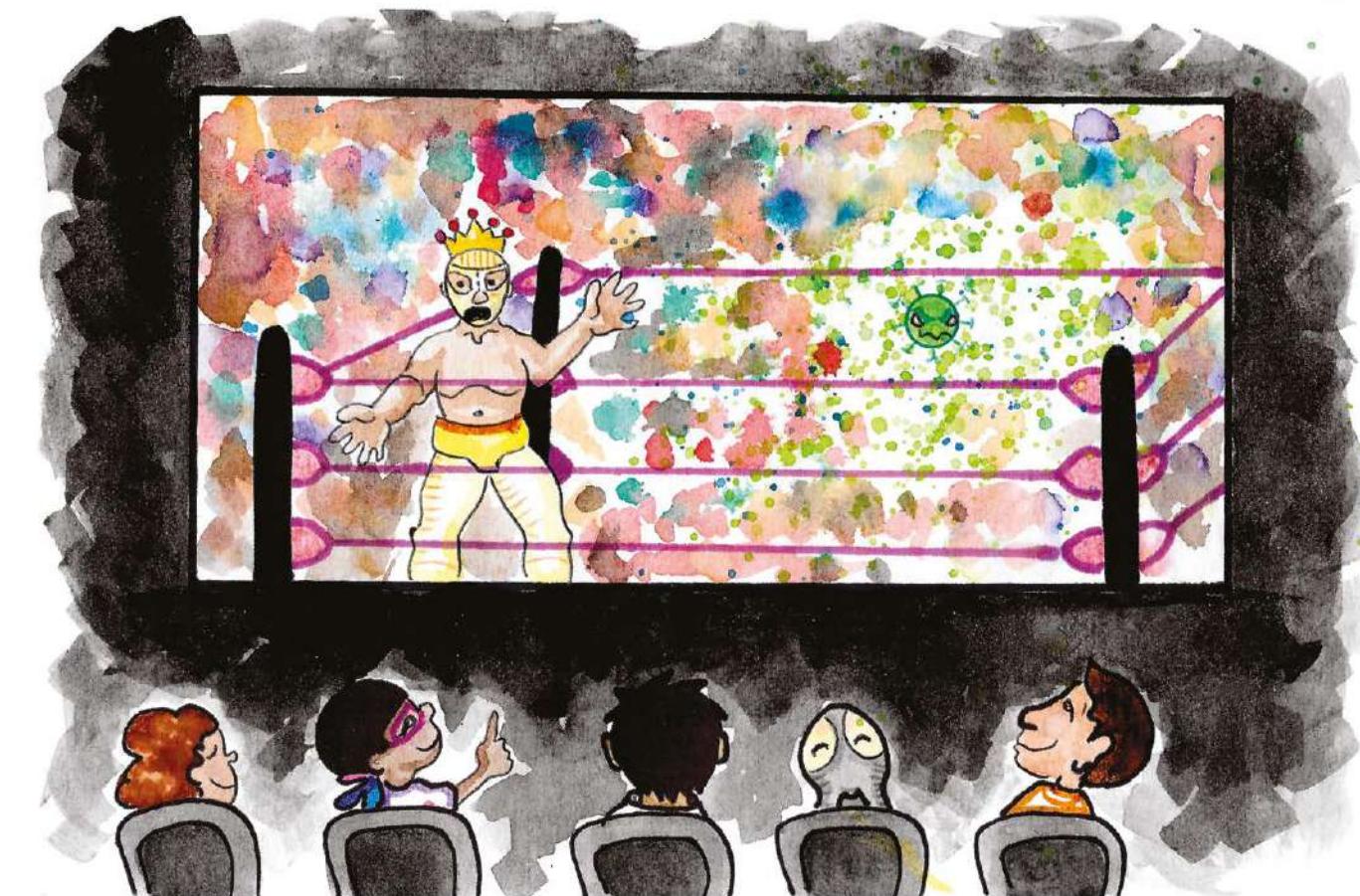
Ñam estaba con ellos y les dijo: -¡Qué difícil pelea! Es casi imposible esa competencia, porque se pelean contra ellos mismos.

En la película la pelea empezó. Se veía un cuadrilátero como los de la lucha libre. Más-

cara Humana tenía puesta una máscara que además simulaba una corona, como para decir que era un luchador de la realeza o un rey.

Microbichito era redondo, verde y lleno de espinas o agujas en todo el cuerpo, como una pelotita con pinchos. Era tan pequeño que apenas se veía en el escenario, acercaban muchísimo la cámara para poder distinguir al luchador.

En el público que aparecía en la película había de todo: árboles, flores, arbustos, leones, aves, gallinas, cerditos, vacas, ve-



nados, elefantes, lobos, mariposas, tortugas... ¡en fin!, muchas especies. También había muchos humanos, hombres y mujeres.

Cada bando tenía su porra.

—¡Microbichito, ganarás por ser muchito!
¡Microbichito, equilibrio está contigo! ¡Microbichito, por ti descansaremos un poquito! ¡Va a caer, va a caer, el presumido va a caer! ¡Va a caer, va a caer, el inconsciente va a caer!

Y del otro lado:

—¡Humano, rey, ganarás por ser la ley!
¡Humano, eres listo, aplasta ese bichito!
¡Humano eres dueño del bicho y de su sueño! ¡Humano, tu ciencia, contra el bicho sin clemencia!

Se oían las porras y los aplausos, y los luchadores comenzaron a acercarse. Cuando Máscara Humana quiso tomar entre sus manos a Microbichito éste rodaba rapidísimo por todo el cuadrilátero y se escapaba.

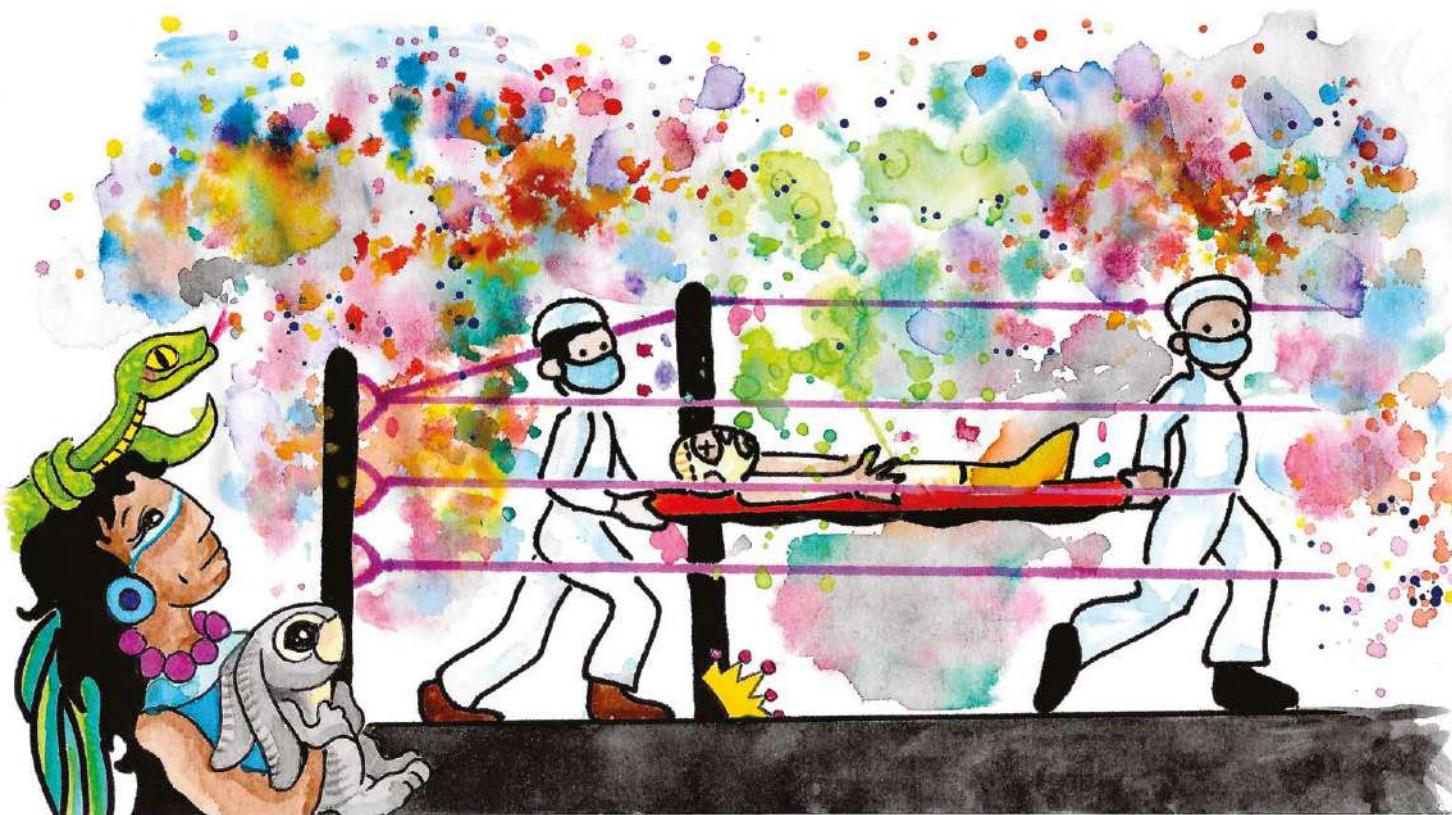
Continuaron las porras. Los asistentes se emocionaban apoyando a su favorito. De repente, Máscara Humana logró tomar a Microbichito entre sus manos y se espinó, cuando quiso soltarlo ya no podía. ¡El público humano enmudeció! Del cuerpo de Máscara Humana, por los ojos, la nariz y la boca, salían miles de gemelos de Microbichito y formaban una cadena.



La porra de Microbichito aplaudía y decía:
-¡Bichito, hermano, enséñale al humano!
¡Bichito, hermano, que entienda el humano!

Máscara Humana se quedó parado, sorprendido, no sabía cómo reaccionar.

La réferi, que era Xonaxi, dio la indicación a los médicos de que subieran al cuadrilátero a ayudar a Máscara Humana. La cadena formada por Microbichitos crecía, pues cada persona que se acercaba a Máscara Humana se contagiaba. En menos de diez minutos, todo el público humano ya se había contagiado de Microbichito también.



Xonaxi les dijo a todos que se sentaran, que estarían bien.

En el cine, todos estaban con los ojos muy abiertos y comían palomitas sorprendidos por lo que sucedía en la película.

Xonaxi dijo con su potente voz: -Que suba mi hermana Ixchel, Diosa maya de la medicina.

Ñam dijo: -Ixchel siempre anda conmigo y escucho que me está llamando.

Dio un brinco el conejo mágico y se metió a la pantalla.

Ixchel, con Ñam en los brazos, dejó al público mudo porque en verdad era bella, morena, con una mirada profunda. Llevaba una serpiente encima de la cabeza, lo cual representaba sabiduría y conocimiento de la medicina.

Entonces empezó a hablar: -Hermanos y hermanas, soy Ixchel, Diosa maya de la medicina y de la fertilidad. Tranquilíicense todos y todas, animales, plantas, insectos, *Homo sapiens*. Esta pelea de luchadores es para divertirnos y para aprender. Es un deporte y se le conoce como lucha libre.

Los luchadores entrenan y aprenden sus mejores jugadas para vencer al oponente.

En este caso parecía una pelea muy disparate, porque Máscara Humana en apariencia es mucho más grande que Microbichito. Pero lo que no saben es que todos somos parientes y que Microbichito es el primer formador de vida. Cuando todo era caos y no había vida apareció Microbichito. Con el paso de millones de años aparecieron las primeras células vivas. Entonces, Microbichito es como una mini máquina portadora de ADN, que es el código de características que nos ayudó a formar la biodiversidad, fue de célula en célula intercambiando características.

Siempre que escuchan hablar de un virus, los seres humanos piensan en enfermedad. No debería ser así, es injusto. Los virus estuvieron millones de años antes que ellos y nos ayudaron a crearlos a todos. De hecho, cada especie desde que nace tiene un virus hermano, que vive con ella toda su vida. Ni cuenta

se dan, pero es parte del ecosistema de su cuerpo.

Una jirafa pidió la palabra y preguntó:
- ¿El cuerpo de cada uno de nosotros es un ecosistema? Yo pensé que vivíamos en ecosistemas, pero no sabía que yo misma era un ecosistema.

-Sí, eres un ecosistema, todo ser vivo lo es. Y es tan complejo e importante como los más grandes. Para que cada uno de ustedes pueda respirar, ver, caminar, circular



sangre o clorofila, comer o crecer, pasan muchísimos procesos en sus cuerpos y en varios de ellos participan los virus.

Las enfermedades suceden por fenómenos naturales o por pérdida de equilibrio. Siempre recuerden y repitan como fórmula mágica del bienestar la palabra EQUILIBRIO.

En el cine, cuando escucharon que Ixchel decía esas palabras en la película, todos y todas hicieron sin pensarlo el saludo de los Defensores de la Naturaleza, que significa amor y equilibrio infinito.

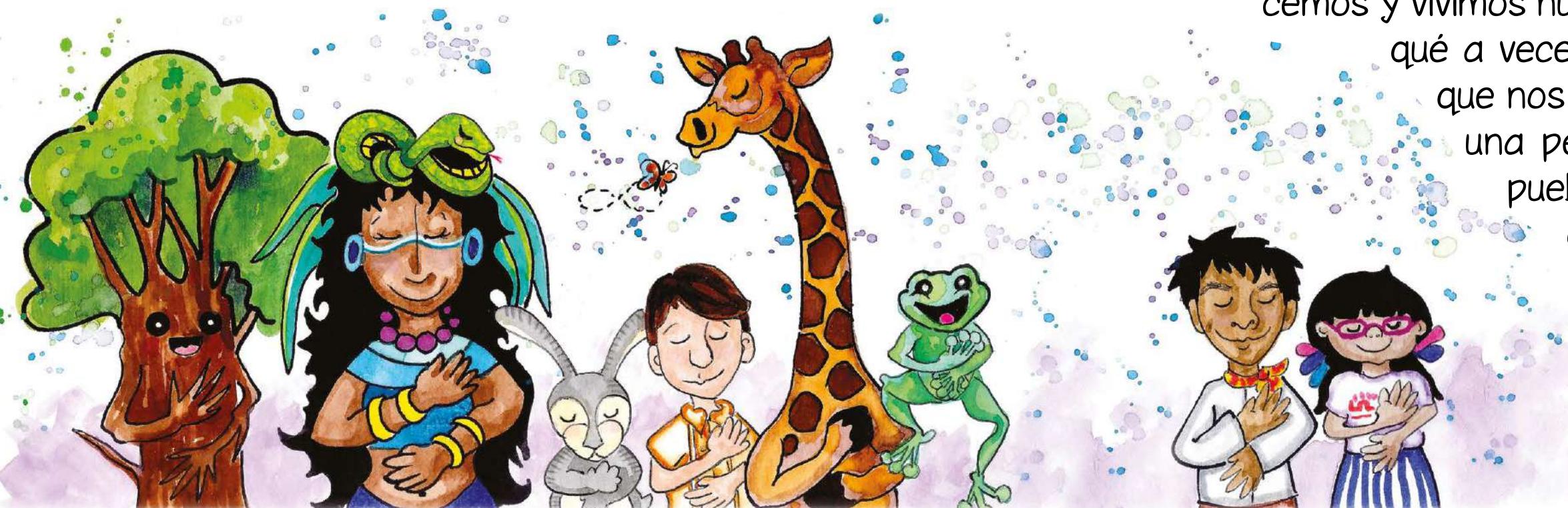
Ixchel continuó: -Las enfermedades relacionadas entre un ecosistema y otro su-

ceden por excesos, porque se rompe el balance. No importa si los ecosistemas son grandes o pequeños. Por ejemplo, si los humanos talan o queman los bosques, o alteran el pequeño ecosistema de una planta de maíz al modificar su semilla, eso desata desequilibrios en cadena que finalmente nos afectan a todos, porque todos somos parte de la Madre Tierra. Es como un dedo que se infecta y no se cura, la enfermedad se puede ir extendiendo por todo el cuerpo.

Una niña levantó la mano para pedir la palabra, Ixchel le hizo la señal de que hablara.

-Si todos tenemos virus con los que nacemos y vivimos nuestra vida normal, ¿por qué a veces se reproducen tanto que nos enferman? Y no sólo a una persona, sino a todo un pueblo, o como en las pandemias, a toda la población mundial.

Ixchel contestó: -Es un proceso complejo, pero cuando los seres humanos empezaron a

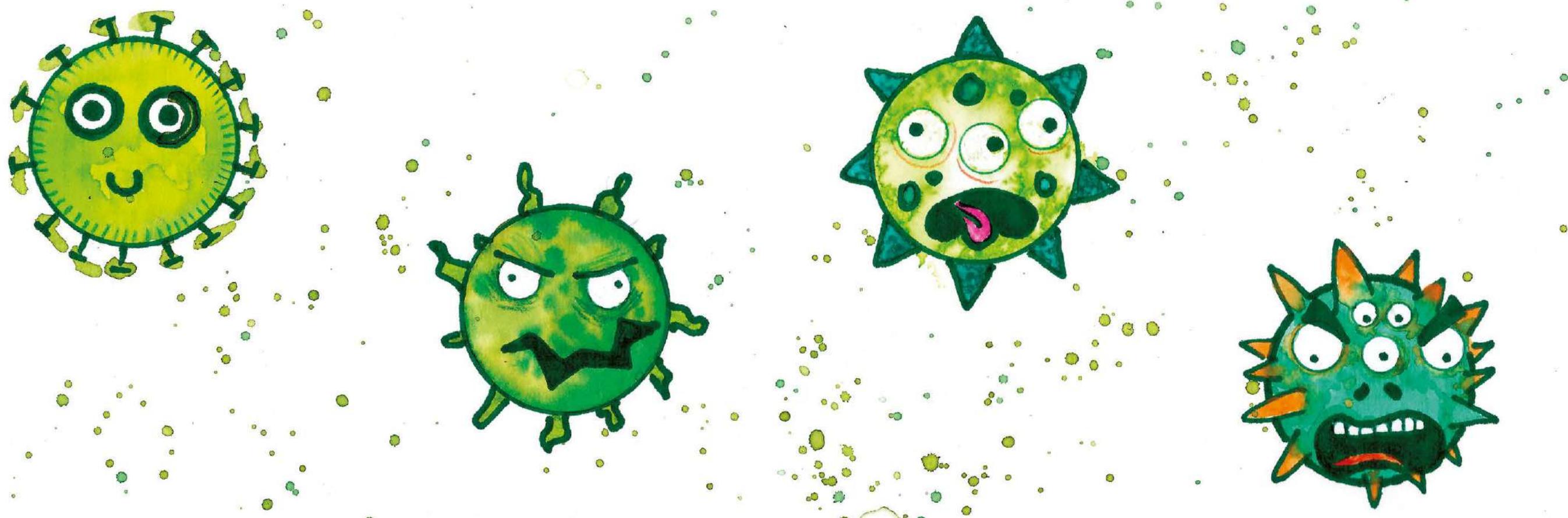


romper el equilibrio de la Tierra, hace unos cien años, muchos ecosistemas grandes y chiquitos se enfermaron. Cuando se tala una selva se muere ese gran ecosistema y con él, miles de micro ecosistemas animales y vegetales.

Muchos seres humanos no se dan cuenta de que los virus son los más resistentes, porque son los más adaptables. Cambian de un hábitat a otro cuando el suyo es destruido. Se pueden ir, por ejemplo, de un cuerpo de león a otro de un ave, y así van

cambiando y mutando. De esa manera han sobrellevado todo tipo de catástrofes. En ese peregrinar, a veces saltan de un animalito a un humano y ibum! El organismo humano tiene los códigos o llaves para sobrellevar determinados virus, pero no para todos. Algunos virus se contagian muy rápido entre las personas y así es como se forman las pandemias.

En el público todos y todas estaban callados. En la película, Ixchel pidió que los seres humanos infectados hicieran una fila,



y les fue poniendo, con ayuda de Ñam, unas hierbas curativas en la frente. Todos los Microbichitos se salían y se iban juntando en otra parte del escenario. Así Ixchel fue curando a todos, incluso a los médicos que no habían podido curar a Máscara Humana.

Cuando todos estaban curados, les preguntó: ¿Cuál es la palabra clave para vivir como hermanos y hermanas?

Todo el público alrededor del cuadrilátero contestó: ¡Equilibrio!

¡Repitan! -gritaba Ixchel.

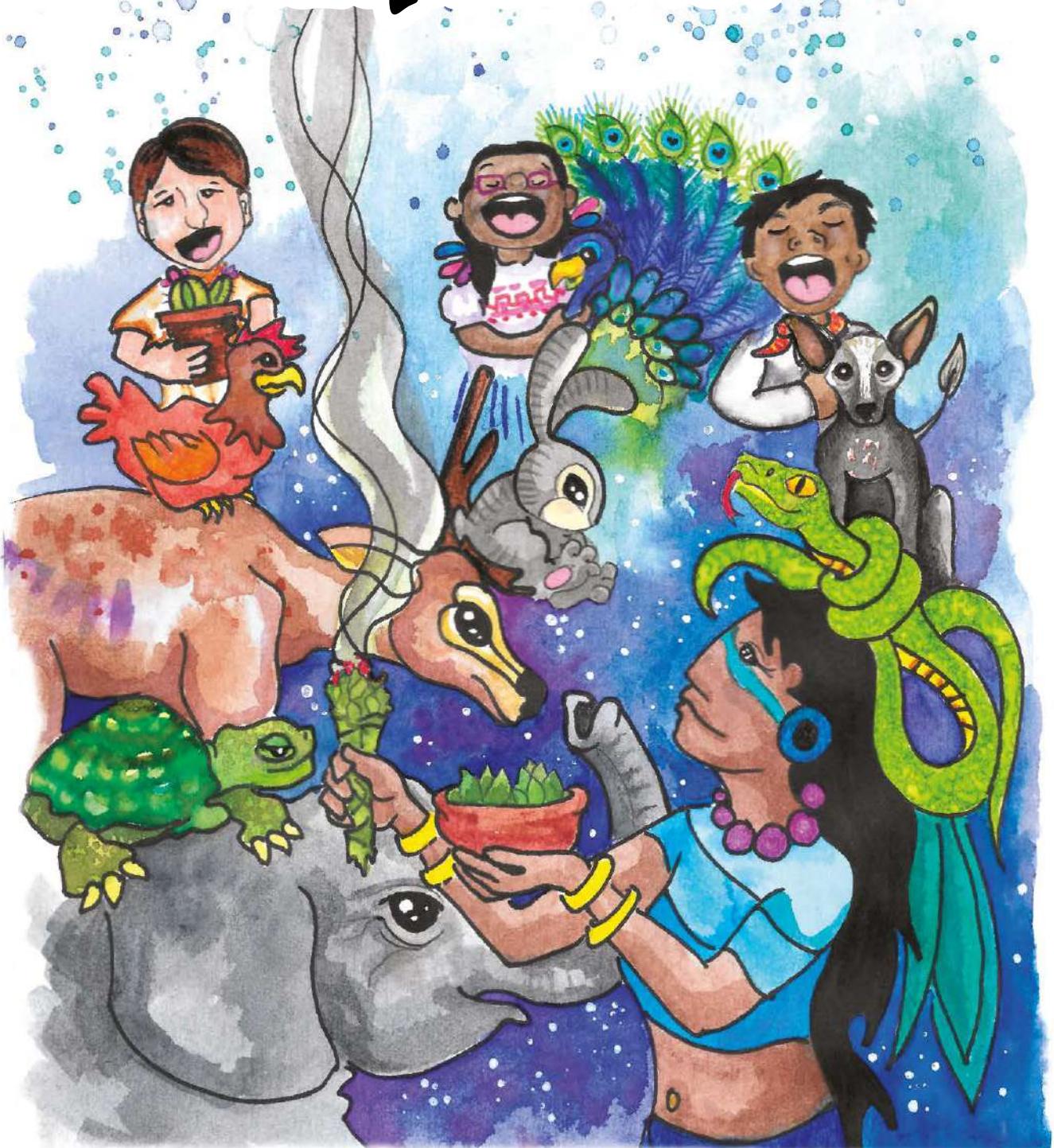
-¡Equilibrio!

-¡Tres veces!

-¡Equilibrio! ¡Equilibrio! ¡Equilibrio!

En el cine, niños y niñas gritaban con ellos haciendo el saludo de los Defensores de la Naturaleza. Estaban todos muy emocionados.

¡Equilibrio!





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

Investiguen y contesten las preguntas en Ronda de la Paz.

1. ¿Qué es una bacteria?
2. ¿Qué es un virus?
3. ¿Crean que siempre gane el ser más grande o el más resistente?
4. ¿Qué sucede cuando un virus muta y pasa de una especie a otra?
5. Hagan una maqueta en la que representen el equilibrio. Observen el saludo de los Defensores de la Naturaleza para inspirarse.
6. En el homenaje a la bandera del próximo lunes, expliquen la importancia del balance o equilibrio en la naturaleza.



10

CUENTO:
El diagnóstico



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

El diagnóstico

Víctor, José y Yunuén habían visto la película de Máscara Humana contra Microbichito en el cine del País de los Niños. Estaban muy reflexivos. Regresaron a su comunidad y fueron a platicar a la plaza central.

-¡La película estuvo muy fuerte! Me recordó **El planeta de los simios**. ¿La vieron? Mis abuelos me contaron que es una película en la que, tras varias catástrofes, los humanos se convierten en esclavos de los simios. La razón es que los simios, con todo y sus limitaciones, lograron sobrevivir con su rudimentaria civilización mejor que los seres humanos.

Es decir, para la humanidad hubo una regresión tremenda.

-¿Y en la actualidad, nadie sabe de la enfermedad que tiene nuestro planeta y nuestra civilización? -preguntó José.

-Mucha gente sí sabe, pero no gobernan ni toman las decisiones los médicos y médicas del planeta, sino los Destruccións y las grandes masas dormidas de los Nometoca o consumidores inconscien-



tes, pues los obedecen. Muchos de ellos no han pensado en su vida en alguien más, sólo en sí mismos. El individualismo no es una enfermedad del planeta; es humana, pero tiene consecuencias terribles para la naturaleza.

-Así que este, ¿Es el planeta de los Destruçolos y los Nometoca? ¡Pues no! Tiene que ser el planeta de la vida y del equilibrio. Y los humanos que lo habitamos debemos



ser personas conscientes -dijo Yunuén.

Víctor señaló: -Hay muchísimas personas organizadas para ayudar al planeta, que entienden que si atacamos a la Tierra nos atacamos a nosotros mismos.

Están por todos lados, algunos tratan de salvar a una especie en específico, como las ballenas; otros defienden a los bosques y selvas hasta con su vida. Algunos inventan sistemas para cuidar el agua, limpiarla y rescatarla; otros luchan contra los incendios y otros más cuidan a los pocos individuos de una especie en extinción como si fueran sus propios hijos. Hay personas que caminan, observan y clasifican los distintos elementos de los ecosistemas para saber qué hace cada uno y poder explicarlo a los demás. Se les llama ecologistas. En realidad, son médicos y médicas del planeta. Muchos de ellos están en los pueblos originarios.

¡Vámonos! -Corría apresurada la doctora Estrellita-, con un gran sobre en la mano. Parecía como si escapara de unos policías. Sí, eran policías Nometoca corriendo de-

trás de ella y diciéndole: ¡Deténgase allí!
¡Está usted detenida!

Los Defensores corrieron junto a ella y se metieron apenas a tiempo al cordón umbilical que era invisible para los adultos.

-¿Qué haces Estrellita? ¿Por qué te persigue la policía? -dijo Víctor.

Me escucharon hablando con unos Defensores de la Naturaleza sobre el diagnóstico de las enfermedades de la Tierra. Les pareció que yo era sospechosa. Me llevaron frente a un juez y me interrogó:

-¿Qué tienes allí niña? ¿Son documentos confidenciales? ¿Peligrosos?

Le contesté: -No, es el diagnóstico de salud de nuestra Madre Tierra. Yo soy médica y estoy en el equipo que curará al planeta.

Todos se rieron de mí. El juez seguía burlonamente:

¿Y morirá la Tierra?

¡No creo!, pensamos que ella sobrevivirá de cualquier modo, pero quiere sobrevivir con no-

sotros; es decir, que la humanidad no desaparezca, -Le conteste.

-¡Ah mire! ¿Ahora resulta que una niña nos salvará? ¡Muy bien! -se burlaba ese hombre.

-No, no soy solo yo. Se requiere de una generación entera de millones de niños y niñas para lograr una nueva civilización- Le dije.



-Y si se puede saber ¿De qué está enferma la Tierra? ¿Cuál es el diagnóstico?

Pues está enferma de muchas cosas. Es complejo explicar, pero si disponen de unas cuarenta horas, se los explico. Si no, por favor déjenme ir a una reunión porque me están esperando niños y niñas que luchan por todos lados. Ñam se acercó comiendo una paleta de limón y seguía escuchando el relato de la doctora Estrellita que apenas y podía recuperar la respiración.

-¿Y cuánto tiempo le queda de vida a la humanidad niña? - Le dijo el juez

Si seguimos como vamos, cuando mucho al año 2050. Pero creemos que lograremos frenar el daño. Fue lo último que alcancé a decir.

El juez dijo: - ¡Usted está loca! ¡Deme esos papeles! O acaso piensa que vamos a prohibir las fábricas que contaminan con dióxido de carbono, los coches, los plásticos, las actividades agropecuarias intensivas, el fracking, las semillas transgénicas, los fertilizantes químicos y los pesticidas. ¿Prohibirlo todo? ¡Deténgala! ¡Quíten el diagnós-

tico! -El jefe Destrucción me dará mucho dinero por ello.

¡Y corré muy rápido! Más de lo que nunca hubiera imaginado. ¡Seguramente Ñam tú me ayudaste!, porque te grite: ¡Ayúdame!

Ñam le dio un beso y luego le dijo: La lista de cosas que dijo el juez que no permitirían prohibir es muy útil porque es un buen diagnóstico de los males de Xonaxi.

Saber la enfermedad es el principio de toda cura. Y como les dije antes, tener conciencia de especie; saber que podemos ser parte de la cadena de la vida o de



la cadena del desastre -dijo Ñam, mientras se terminaba su paleta de limón y continuó: Algunas organizaciones, particularmente en México, han logrado salvar ríos, se han opuesto a megaproyectos que destrozarian ecosistemas enteros, han realizado marchas de protesta. A base de organización han logrado abrir los ojos de muchas personas y hasta han podido hacer que se aprueben leyes. Algunos han sido perseguidos por los Destruculos, se han tenido que esconder, a otros los han

metido en la cárcel y tras años, los compañeros que creen en sus causas los han logrado liberar.

La Madre Tierra sabe lo que hace, como madre es estricta y tras malos comportamientos llama fuerte la atención. Han sucedido tsunamis, huracanes, terremotos. Primero se asustan mucho, pero luego los humanos comienzan a ayudarse.

Los Destruculos se dedican a decir que se enfermará la economía, que hay que atenderla, que hay que reponer rápido el



dinero y los negocios perdidos. Ellos nunca hablan de la enfermedad de la Madre Naturaleza, recuerden que solo se ven a sí mismos.

Personas buenas de distintos países se han organizado contra el cambio climático y a sus reuniones y conferencias van los que sí saben, los que tienen sabiduría ancestral y los científicos que realmente aman a la naturaleza y al ser humano. Les explican y les vuelven a explicar. Asisten Destruculos, muchos de ellos presidentes de naciones; escuchan, se comprometen, se sacan la foto y al regresar a sus países siguen haciendo lo mismo de siempre.

Pero mis queridos Defensores, la verdadera solución empezará en este bello país. Empezarán

en pequeña escala, intentarán abrir los ojos de los Nometoca y actuar con sus propios cuerpos, familias y comunidades.

¡Por eso estamos con los niños y niñas! Son los que tienen el talento y la capacidad de tener los ojos y el corazón abiertos.





ENCARGOS A LA COMUNIDAD

Organicen una gran asamblea de la Unión Nacional de Pueblos de México.

Cada alumno o alumna representará a un pueblo indígena o a un estado de la República Mexicana. Sesionarán de manera seria frente a sus padres y maestros para discutir las enfermedades de la Madre Tierra. Cada alumno o alumna deberá tratar uno de los temas que se repartirán entre ustedes y proponer soluciones.

Los temas son:

1. Desequilibrio del tiempo y sus consecuencias.
2. *Fracking* o fractura hidráulica.
3. Automóviles.
4. Deforestación de bosques y selvas.
5. Pandemias.

6. Actividades agropecuarias intensivas.
7. Maíz nativo y maíz transgénico.
8. Diversidad cultural.
9. Conservación.
10. Educación para despertar la conciencia de especie de todos y todas.

La asamblea será el evento del año. Pronto ustedes son los que deberán tomar decisiones y deben siempre escuchar a su conciencia planetaria.

11

CUENTO:
La grandeza



Instrucciones: Escucha con atención el audiocuento y disfruta de la narración con música folclórica mientras tu maestro o maestra te muestra las ilustraciones.

La grandeza

Eran las nueve de la mañana con quince minutos de un día que parecía normal. De pronto, sonó la alerta sismica de la que había sido la Gran Tenochitlan, ahora capital de México. Enseguida, sus habitantes empezaron a salir con mayor o menor grado de miedo de sus casas, oficinas y escuelas. Los edificios crujían, se tambaleaban. Las cosas se caían al piso. Empezaron a concentrarse personas en las banquetas y en los camellones.

Los automovilistas, como iban en movimiento, no sintieron la tremenda sacudida pero veían a las personas salir de todas partes, de las tiendas y hasta de los hospitales.

Familiares ayudaban a los adultos mayores a moverse y a salir a la calle. Seguía temblando. La tierra oscilaba y de pronto, empezó a brincar! Comenzó un movimiento trepidatorio, como si la Tierra estuviera queriéndose sacudir algo que le estorba mucho o que le pica.

Afortunadamente la mayoría de las personas habían alcanzado a salir con el movimiento oscilatorio, porque con el segundo movimiento más de setenta edificios de la Ciudad de México se derrumbaron. Las escenas eran escalofriantes. ¿Quién no había alcanzado a salir?



Los habitantes, asustados, empezaron a llamar a sus familiares para saber dónde estaban y si estaban bien. Inmediatamente se saturaron las líneas y se cayó el internet. Se puso más nerviosa la gente.

El celular de José sonó. Era su padre que se encontraba en la Ciudad de México pues fue a firmar unos documentos en unas oficinas de gobierno.

-Estoy bien hijo. Avisa a la familia que afortunadamente en el momento del terremoto yo iba caminando en la calle, se sintió muy feo, pero estoy bien. Voy a sumarme

como voluntario a un banco de alimentos para apoyar a quienes se quedaron sin comida. Trataré de reportarme después.

Personas que salían de las estaciones del metro, se quedaban impresionados al ver a los edificios derrumbados y a las personas empezando a buscar por instinto entre los escombros. Unos lloraban, otros lo hacían con mucha templanza.

Se empezaron a sintonizar las estaciones de radio, el internet iba y venía. Entonces, llegó la noticia: había una escuela primaria derrumbada y los alumnos no alcanzaron a salir.

Los padres corrieron desesperados para acercarse a la escuela sin poder creer que quizás sus hijos ya no estaban. Las ambulancias y patrullas sonaban por todas partes. Los médicos, médicas, enfermeros y enfermeras se volvieron mucho más importantes que los influyentes de YouTube.

Muchas personas rezaban en la calle. Es común acordarse de re-



zar en las desgracias. Cada quien le reza al Dios en el que cree y en eso también hay mucha diversidad.

De manera instintiva se empezaron a organizar cadenas humanas para mover piedras, se inventaban señas, la gente empezó a coordinarse. Parecía que se conocen de toda la vida aunque nunca se habían visto. Algunos habían escuchado los relatos de sus padres de cuando, hacía treintaidós años, había sucedido algo parecido. Entonces había muerto mucha gente y lo que había salvado a la sociedad era un valor cada vez más escaso: la solidaridad.

Muchos jóvenes que nunca habían vivido eso parecían expertos, se reunían en brigadas de búsqueda, para reunir alimentos o para transportarlos. Las personas que tenían negocios empezaron a regalar herramienta, agua, comida, cascós, palas.

Los hospitales estaban a reventar de heridos. Los automovilistas llevaban a desconocidos y afectados de manera gratuita. En las emergencias se da de manera instintiva, inmediata y generosa la conciencia de especie.

También sucede que cuando vivimos un desastre natural como este, pensamos que todo lo malo pasa ahí, donde estamos. Sa-



bemos que somos el centro de la tragedia, nuestra ciudad, nuestra colonia o nuestra familia, no podemos pensar más allá.

José estaba con sus compañeros cuando su padre le llamó y les comentó lo sucedido. Víctor pensó: qué bueno que la Ciudad de México está muy lejos de Oaxaca.

De repente se escucha en las noticias: El epicentro del terremoto de siete puntos en la escala de Richter fue a diez kilómetros de la playas de Oaxaca -aún no terminan de decir eso cuando también avisan: -Hay un tsunami, es decir olas gigantescas que entran en las playas y mucho más

allá de ellas. Esto se produce porque si el terremoto se originó en el mar, las ondas telúricas van en círculos avanzando hasta desvanecerse.

Tres pueblos enteros de la costa oaxaqueña son arrasados por el mar. Es terrible, trágico. En el país no se sabía a quién ayudar: si a los millones de capitalinos asustados por el terremoto, o a otros pueblos afectados alrededor de la capital o a los costeños de Oaxaca. La solidaridad sale del pecho y de la cabeza y no puede contenerse. Miles de personas salen de todas partes a ayudar. Los habitantes de los pueblos cercanos van a buscar, rescatar, vestir y alimentar a los sobrevivientes.

En desgracias tremendas se demuestra la grandeza humana. José le presta el teléfono a Víctor quién llama a Juchitán para saber cómo están sus abuelos. Su abuelita le dice que sintieron el terremoto, que afortuna-



damente están bien, pero que su abuelo y sus tíos salieron a toda prisa a ayudar a la costa. Víctor no sabe qué sentir. Por un lado siente alivio por su familia y por el otro, preocupación y dolor por todos los afectados.

Pero en esta sociedad de la información, inmediatamente los medios de comunicación y las redes sociales se llenan de opiniones de diferentes tipos de personas. Dicen que en el hospital o en la cárcel se conoce a los amigos; es decir, en la desgracia.

Mientras unos salvaban a otros, algunas personas se dedicaron de inmediato a estudiar el fenómeno y tratar de darle explicación. La sabiduría de los pueblos originarios se acerca mucho a los conocimientos de científicos que aman a la naturaleza y tienen ética y valores. Algunos hablaban incluso de una nueva civilización. Los pueblos originarios y este tipo de estudiosos se comunicaban entre sí y tenían necesidad de saber qué tanto tenía que ver el ser humano con estos desastres naturales. Muchos de ellos hace mucho que lo advirtieron. Los desastres serán más, más fuertes y más cercanos unos de otros.

Cuando pasaron los días y se curó a los heridos, se dio refugio a los damnificados y se limpió todo, muchos se preguntaron si pudo o no evitarse el terror.

Las respuestas son muchas: hay fenómenos naturales que sucederían de cualquier manera, pero otros son provocados por los desequilibrios.



Los desequilibrios pudieran estar relacionados con el cambio climático, por ejemplo, el derretimiento de los glaciares y la elevación del nivel de los mares, cambian la distribución de enormes cantidades de agua, que liberan o aumentan la presión de los suelos. Estos cambios de presión aumentan la posibilidad de movimientos sísmicos o rupturas.

Aun si no fuera así, cabe la pregunta de por qué en la Ciudad de México existen construcciones muy altas, sabiendo que es zona sísmica. ¿Por qué se ha invertido

tanto en vialidades que impiden que se llenen los mantos acuíferos? Esas decisiones dependen del ser humano.

En la escuela de nuestros Defensores de la Naturaleza, todos los alumnos de cuarto grado reflexionaban sobre esto, sentados en Ronda de la Paz y desconcertados por las noticias.

Ñam, al ver desde el País de los Niños lo ocurrido, corrió y se reunió con los niños en casa de Yunuén después de clases.

Les preguntó: Con todo lo que ya saben y con lo que acaba de suceder ¿cuál es su conclusión?

-La misma que al principio Ñam, Xonaxi está enferma. Pero en la televisión o en el internet llenan más espacios diarios que hablan sobre la tremenda enfermedad de la economía tras el desastre natural y social. Los pagan quienes nunca fueron a salvar a nadie ni llevaron un vaso de agua a un rescatista, pero hacen programas enteros sobre la economía -dijo Yunuén.



-Para los Destrucoyos no hay otro tema: la enfermedad de la economía. Están muy preocupados por rescatar a las empresas contaminantes, a los productores de comida chatarra y a la industria automotriz. Dicen que se comprometen a levantar edificios aún más altos de los que se cayeron -comentó José.

No entienden que no está enferma la economía sino la Tierra. Es Xonaxi la convaleciente -terminó Víctor.

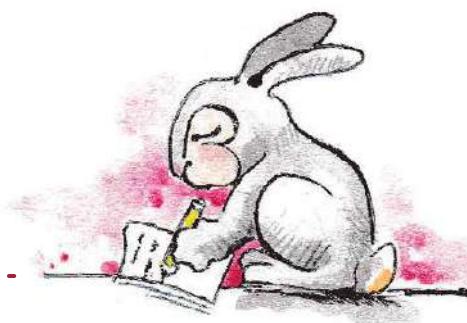




ENCARGOS A LA COMUNIDAD

Contesten las preguntas siguientes en Ronda de la Paz.

1. ¿Qué desastres naturales conoces o has vivido? Comparte tu experiencia.
2. ¿Son naturales o pudo haberlos provocado la humanidad indirectamente?
3. ¿Qué piensas de reaccionar por instinto para salvar vidas ante un desastre?
4. Cuándo sucede un desastre natural, ¿qué tan importantes son los servidores de la salud en nuestras vidas? ¿Los respetamos?
5. ¿Qué es la solidaridad?
6. ¿Sentimos solidaridad con la naturaleza?
7. ¿Quién está más enferma: la economía o la Madre Tierra?
8. ¿Crees que la Madre Tierra puede curarse de sus enfermedades? ¿Cuánto tiempo crees que tomaría?



Apéndice

Nuestro país, además de poseer una gran biodiversidad, tiene una enorme riqueza cultural que se plasma en un colorido abanico de géneros musicales y lenguas indígenas. Para ambientar estos cuentos, se utilizó principalmente el acervo musical de la fonoteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), aunque también se utilizó música reciente de creadores mexicanos para que escuchen que la música mexicana es un ente vivo, dinámico. A continuación aparecen las referencias y la invitación para que busquen su música. Las rúbricas del libro cuatro están hechas con el huapango "El Fandanguito" interpretado por el trío "Los Regionales del Pánuco". Grabación recuperada del programa de radio "Atardecer Huasteco" (1989, Temascal, Veracruz).

Nombre de la pieza	Nombre del disco	Ejecutantes, agrupación y sello discográfico
CUENTO 1		
Alcarabán	Música del Istmo de Tehuantepec	Serie Testimonio Musical de México N°. 11, Fonoteca del INAH
Son de Angelito	Suenen tristes instrumentos	Serie Testimonio Musical de México N°. 37, Fonoteca del INAH
El Huizache	Testimonio Musical de México	Serie Testimonio Musical de México N°. 01, Fonoteca del INAH
CUENTO 2		
Son de Pascola (Seri)	En el lugar de la música	Serie Testimonio Musical de México N°. 50, Fonoteca del INAH
Hortencia	Nuestras fiestas Vol.1	Grupo Purépecha de Charapan "Juchari Kuincheckuecha"
CUENTO 3		
La Tuza	Nuestras fiestas Vol.1	Grupo Purépecha de Charapan "Juchari Kuincheckuecha"
Un Son antes de medianoche	En el lugar de la música	Serie Testimonio Musical de México N°. 50, Fonoteca del INAH
Al pie de un pino	Nuestras fiestas Vol.1	Grupo Purépecha de Charapan "Juchari Kuincheckuecha"
CUENTO 4		
Décimas de Nicolás Sosa	En el lugar de la música	Serie Testimonio Musical de México N°. 50, Fonoteca del INAH
Marcha para entierro	Suenen tristes instrumentos	Serie Testimonio Musical de México N°. 37, Fonoteca del INAH

Totín (Hormiga)	En el lugar de la música	Serie Testimonio Musical de México N°. 50, Fonoteca del INAH
CUENTO 5		
El Gallo	Recopilación programa de radio Atardecer Huasteco 1989	Trío Los Regionales del Pánuco. Hermilo Gómez Ochoa, Violín
Música de la Semana Santa Nahua	Testimonio Musical de México	Serie Testimonio Musical de México N°. 01, Fonoteca del INAH
El Huauchinanguense	Mis Huapangos	Tomás Gómez Valdelamar. Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca. Conaculta. ITCA
CUENTO 6		
Honor y Gloria	Suenen tristes instrumentos	Serie Testimonio Musical de México N°. 37, Fonoteca del INAH.
Danza de la culebra	Música del Istmo de Tehuantepec	Serie Testimonio Musical de México N°. 11, Fonoteca del INAH.
Al pie del Calvario	Nuestras fiestas Vol.1	Grupo Purépecha de Charapan "Juchari Kuinchekuecha".
CUENTO 7		
La Varsoviana	En el lugar de la música	Serie Testimonio Musical de México N°. 50, Fonoteca del INAH
Sin Nombre	En el lugar de la música	Serie Testimonio Musical de México N°. 50, Fonoteca del INAH
Sin Nombre	En el lugar de la música	Serie Testimonio Musical de México N°. 50, Fonoteca del INAH
Jarabe Xalapeño o Jarabe Doble	Lani Zaachilla Yoo	Serie Testimonio Musical de México N°. 28, Fonoteca del INAH

CUENTO 8		
El Venado	En el lugar de la música	Serie Testimonio Musical de México N°. 50, Fonoteca del INAH
Toque de Áimas	Suenen tristes instrumentos	Serie Testimonio Musical de México N°. 37, Fonoteca del INAH
El Venadito	Nuestras fiestas Vol.1	Grupo Purépecha de Charapan "Juchari Kuinchekuecha"
CUENTO 9		
El Circo	Tesoro de la Música Norestense	Serie Testimonio Musical de México N°. 29, Fonoteca del INAH
Danza de los Sonañeros	Recopilación de música de danzas indígenas de Jalisco	Intérprete "El Brujo" Recopilación: profesor José Luis Cárdenas
Que suene mi jarana	Mis Huapangos	Tomás Gómez Valdelamar. Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca. Conaculta. ITCA
CUENTO 10		
Los Cascabeles	Tesoro de la Música Norestense	Serie Testimonio Musical de México N°. 29, Fonoteca del INAH
El Gallito	Música campesina de los Altos de Jalisco.	Serie Testimonio Musical de México N°. 17, Fonoteca del INAH
Saludo a los Cuatro Puntos Cardinales	En el lugar de la música	Serie Testimonio Musical de México N°. 50, Fonoteca del INAH
CUENTO 11		
Danza de la Luna (Nahuas)	Música indígena de México.	Serie Testimonio Musical de México N°. 09, Fonoteca del INAH
Toro Rabón	Guelaguetza	Serie Testimonio Musical de México N°. 42, Fonoteca del INAH
Ambué Sharué	Nuestras fiestas Vol.1	Grupo Purépecha de Charapan "Juchari Kuinchekuecha"

